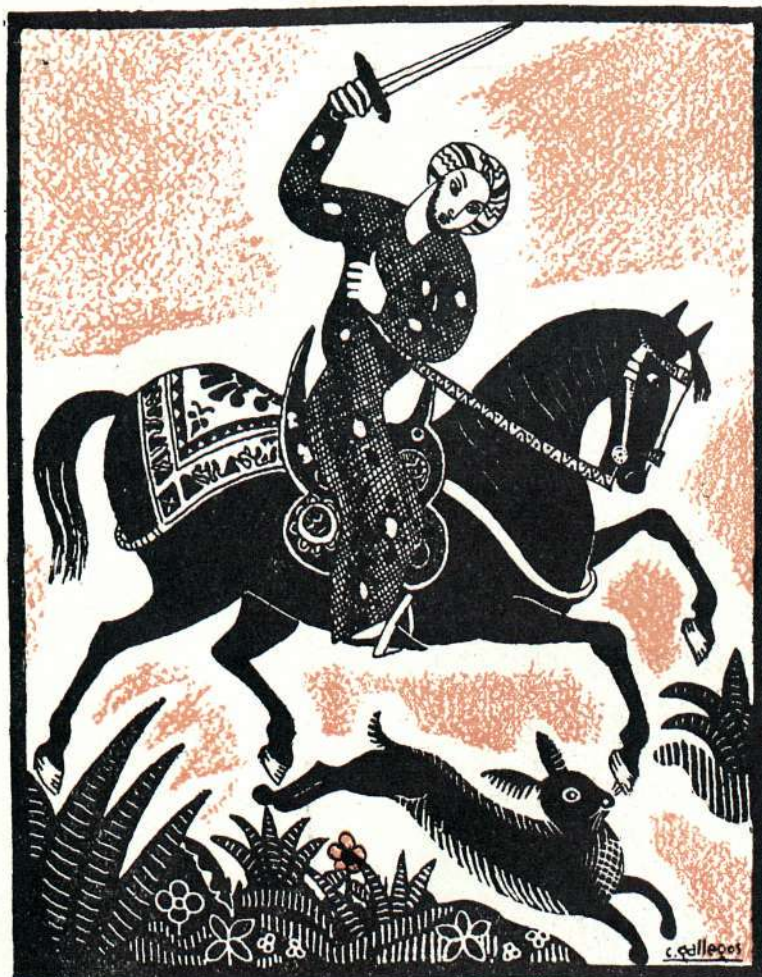


AFRICA



REVISTA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS



ABRIL 1936

EPOCA SEGUNDA. AÑO DUODECIMO

Imp.

AFRICA
CEUTA



SERVICIOS DE CORREOS

LINEAS DEL NORTE DE AFRICA

De Málaga para Melilla:—Todos los días a las 22 h.

De Melilla para Málaga:—Servicio diario a las 20 h.

De Algeciras para Ceuta:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.

De Ceuta para Algeciras:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.

De Algeciras para Tánger:—Servicio diario a las 14 h.

De Tánger para Algeciras:—Servicio diario a las 8'30 h.

De Almería para Melilla:—Los domingos a las 20 h.

De Melilla para Almería:—Los sábados a las 17 h.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

Salidas de Barcelona:—Los sábados a las 12 h.

De Cádiz:—Los lunes a las 15 h.

De Las Palmas:—Los jueves a las 24 h.

De Tenerife: Los viernes a las 24 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

Salidas de Cádiz para Canarias:—Los jueves, alternos a las 15 h.

Salidas de Canarias para Cádiz:—Todos los miércoles a las 15 h.

Alicante-Valencia-Canarias y Sevilla-Cádiz-Canarias

Salidas de Alicante: Los lunes a las 20 horas, Salidas de Sevilla: los miércoles (según marea).

Servicio rápido semanal.—NORTE de ESPAÑA a CANARIAS

Salidas de Bilbao: los jueves tarde. De Cádiz los sábados.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

De Barcelona a Palma:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).

De Palma a Barcelona:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).

De Valencia a Palma:—Dos veces por semana; los lunes a las 21 h. y los jueves a las 21 h. haciendo escala en Ibiza.

De Palma a Valencia:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 12 horas haciendo escala en Ibiza.

Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

Servicio Barcelona-Alicante-Orán-Melilla-Ceuta

Salidas de Barcelona: Los domingos, y de Alicante los lunes.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPANÓLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

Salidas de Barcelona:—El 17 de cada mes a las 16 horas; y de Cádiz:—El día 20 de cada mes a las 16 h.

Salidas de Santa Isabel para La Península:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de escala y principales Agencias de Viajes del Mundo.

MADRID.--Paseo de la Castellana, 14

Las Grandes Batallas del Mediterráneo

LA ANARQUIA DEL MAR INTERIOR

(SEGUNDA PARTE)

I



RECORDEMOS brevemente las luchas por el dominio del Mediterráneo Occidental después de la desaparición de aglabitas y bizantinos, esto es, del año 1.000 en adelante. En sus principales episodios vemos resplandecer la gran verdad sin la cual la Historia queda siendo una charada indecifrabable: el determinismo geográfico. El hombre, cogido entre la tierra alta y árida y el mar, opta por el mar. Resultado de esta opción son las primeras potencias marítimas; todas marginales: Pisa, al pie del Apenino; Génova al pie de los Alpes; Cataluña al pie del Montseny y sus avances meridionales; al Sur los reinos bereberes; en el centro las Baleares, donde el mar y la montaña se unen en estrecho consorcio. El y la posición geográfica dieron al archipiélago un papel considerable en la Historia de la cuenca Occidental del Mediterráneo, semejante a la de Creta en el Oriental. Completa la semejanza la intervención del elemento hispano-musulmán.

Apenas establecidos los árabes en España emprenden el saqueo de las costas habitadas por los cristianos. Las viejas crónicas nos cuentan como cayó en poder del Conde de Ampurias la flota musulímica que venía de Córcega, donde había hecho gran presa de bienes y cautivos. Parece que las naves cristianas estaban escondidas en el litoral mallorquín. De este suceso, ocurrido en 813, pronto se desquitaron los españoles. Dos años después salieron del puerto de Tarragona algunas naves que piratearon por el archipiélago y luego saquearon Marsella. Mediado el siglo una escuadra cordobesa impuso contribuciones y dejó guarniciones. Peor cuenta le salió a los baleáricos con otra visita; la de los normandos (859). Iban estos cristianos (recien convertidos) a Tierra Santa encendidos en gran amor a Cristo y a los bienes del prójimo, éste mayor que aquel. Robaban y mataban con fervor. Hicieron en el archipiélago las mayores barbaridades. Poseídas ya las Baleares por el Jalifato sirvieron de base a la marina del Imperio hispano-musulmán contra los infieles, con mayor furia y eficacia que nunca gobernando Almanzor. Ben Jaldún nos da de estas empresas piráticas algunas noticias.

Disuelto el Jalifato no por eso quedó libre el Archipiélago; antes al contrario, vióse reducido a mas estrecha dependencia, porque de los reinos de Taifas que brotaron de sus escombros hubo uno, el de Denia, que se sintió con vocación marítima y se anexionó el archipiélago. Gobernábalo el cordobés Mochehid, protegido de Almanzor, y en él hallaron refugio muchos amiríes, o sea de los afectos al partido de aquel, uno de los cuales, El Moayti, fué proclamado rey por el mismo Mochehid, que le profesaba gran respeto. Puede decirse que gobernaron juntos. Emprendieron la conquista de Cerdeña con una armada de 120 velas (1015) mandando la expedición Mochehid quien, vencedor al principio, tuvo que reembarcarse arrollado por los sardos, a los que vinieron a ayudar los pisanos, llamados por el Papa Benedicto a la santa Cruzada contra los sarracenos. Mientras Mochehid vivió, las escuadras de Denia dominaron el mar. Dozy dice de él:—«Mochehid, príncipe de las Baleares y de Denia, el mayor pirata de su tiempo, se hizo famoso por sus expediciones a Cerdeña y a la costa de Italia, y también por la protección que dispensó a los literatos». (*Histoire de musulmans d'Espagne*).

A los baleáricos (que continuaron pirateando por cuenta propia) les salieron unos competidores cristianos, tan ladrones o más, que ellos: los pisanos. Armaron una escuadra que se apoderó de Mendia, en Africa. No contentos con la presa allí hecha uniéronse a los genoveses y equiparon entrambos una flota de 300 velas en la que condujeron tropas que se apoderaron de Ibiza y Mallorca, matando y robando en grande, aunque no sin gran resistencia de los naturales. Pero antes, habiendo desembarcado por equivocación (¡como estarían de ciencia náutica!) en el litoral catalán, hicieron graves daños en Blanes y

sus inmediaciones, hasta que se enteraron de que estaban en tierra de cristianos. Uniéronse estos a ellos para continuar la rapiña, y todos juntos, con el Conde Barcelona a la cabeza, dieron sobre las Baleares llevándolo todo a sangre y fuego. (1115-1117).

Cuando llegó la flota almoravide, a la que los piratas cristianos no quisieron esperar, la devastación del archipiélago estaba acabada muy concienzudamente. En la destruida capital no quedaba un habitante.

El Jalifa Ali ben Yusuf confió el mando de las islas a Mo-hamed ben Ganniya, jefe de una de las más ilustres familias almoravides, quien marchó luego a tomar posesión de su Emirato con sus cinco hijos Abdal-lád, Ishac, Az-Zobeir, Ibrahim y Talhah, y cuando de allí a poco cayeron en España los almoravides, vencidos por los almohades, la familia ben Ganniya, en vez de obedecer al vencedor declarose independiente.

Y aquí empieza verdaderamente la Historia que quiero contar hoy.

II

De las escasas noticias que tenemos del estado social y económico de las Baleares antes del siglo XIII (época de la conquista cristiana) deducimos que la gente del archipiélago era industriosa, y que vivía prosperamente, en parte de la piratería (industria floreciente entre moros y cristianos segun queda dicho) pero también del comercio con los países de Europa y Africa; sal y madera de Ibiza, ganado de Menorca, frutos agrícolas de Mallorca, pero sobre todo telas de seda, tejidas con la producida por el gusano que en la isla se criaba. Sucesivos tratados de paz con Pisa y Génova (de 1177 a 1188) nos informan de la suavización y regularización de las relaciones entre aquellas repúblicas y el Principado Balear. De ellos deducimos la existencia de un comercio considerable, exclusivamente marítimo, naturalmente. De la manera de vivir de los baleáricos ningún vestigio nos ha quedado; ni una casa, ni un templo, ni un trozo de muralla siquiera. Los conquistadores cristianos aniquilaron, arrasaron, sin piedad.

«La isla de Mallorca, dice el escritor arábigo Ashashakandi (citado por Campaner en su «Bosquejo histórico de la dominación islámica en las islas Baleares») es una de las comarcas más fértiles y mejor cultivadas que Dios haya creado; abundantísima en producciones de todas clases, y si por algún incidente estuviere privada de comunicaciones con otras tierras, produciría todos los artículos necesarios para la vida de sus habitantes. Posee además otras muchas ventajas que pasamos en silencio en gracia de la brevedad; baste decir que tiene una magnífica capital, bien poblados lugares, vastos distritos, buenas tierras y más agua de la necesaria para el riego de sus campos, y finalmente que ha producido muchos eminentes ulemas e ilustres guerreros, los cuales defendieron valientemente a su país de los ataques de los cristianos que la rodean por todas partes como manadas de hambrientos lobos atentos a su presa».

Otros autores islámicos ponderan la fertilidad de Menorca y la abundancia de frutas, granos y carnes excelentes que allí se producían, y no menos la riqueza de Ibiza, menos en carnes, pues allí solo las cabras vivían y prosperaban.

Siendo Mallorca centro principal de la navegación del Mediterráneo Occidental, no podía dejar de florecer en él la ciencia náutica. Allí fué conocida la brújula desde que pasó de Oriente a Occidente (de China a Europa) traída por los árabes. Allí se construyeron los primeros portulanos. Toda esta ciencia era semita (arábigo-judaica) no cristiana. De allí pasó a Cataluña, a Italia y a Portugal.

III

De este foco de actividad económica y científica partió la expedición de Alí y Yahia (Juan) ben Ganniya a la conquista

de Berberia; la más descomunal y jamás pensada empresa militar de que hablan las Historias. Con ninguna otra puede compararse. No hicieron más, ni quizá tanto, Cortés en Méjico ni Pizarro en Perú, cuanto Juan ben Ganniya en el Norte de Africa. Pero los españoles, encomiadores y glorificadores de aquellos guerreros, absolutamente ignoran la increíble epopeya de este otro, no menos español que ellos; aquellos y él, por cierto, de estirpe bereber. (Extremadura y la Mancha son los dos focos del berberismo peninsular) con la sola diferencia de ser cristianos los primeros y musulmanes el tercero. Pero esta diferencia ha colocado a los extremeños en el primer rango, en plena luz, y ha dejado al balear en la penumbra y el olvido.

Para reparar esa injusticia un tomo sería necesario. Para que el lector caiga en la cuenta de su magnitud con breves líneas habrá de contentarse.

Mediado el siglo XII la Reconquista entra en su período decisivo. La Toma de Lisboa y de Almería por escuadras venidas del Norte prepara la caída del poderoso imperio almohade (1147). La expedición de los mallorquines a Africa (1185) completa la preparación. Los tres hechos juntos se suman para enjendrar la jornada decisiva de las Navas de Tolosa. En ningún libro de Historia de España hallarás, lector, la menor referencia al enlace entre estos tres hechos. Pero es porque dicha Historia está por escribir. Si al fin se escribe los verás relacionados.

En 1185 salieron de Palma los hermanos Ali y Juan ben Ganniya con una escuadra de 32 velas en la que iban 4.000 soldados veteranos. Desembarcaron en la ciudad de Bugía, populosa y rica, sorprendiendo a la guarnición a la hora en que vecindario y autoridades estaban en las mezquitas orando. Quedaron en su poder el Chej almohade Abú Musa ben Abdelmumen y el gobernador Abú Rebía, con todas sus riquezas. Acudió el gobernador de Cala con numerosa hueste, pero fué acometido y vencido por los mallorquines, quienes se apoderaron de material de guerra importante y de muchos esclavos. Marcharon sobre Argel los vencedores, y también la tomaron, capturando a todas las autoridades. Penetrando tierra adentro prosiguieron sus conquistas hasta rendir la famosa fortaleza El Cala beni Hamad, de donde se dirigieron a Constantina. Ya para entonces los mallorquines no estaban solos. Tal como a Cortés en Méjico seguía una muchedumbre indígena que les ayudaba en la guerra y luego recibía parte del botín.

Pero el Jalifa almohade El Mansur no era un Moctezuma ni un Atahualpa, ni sus súbditos tropa armada con flechas, palos y piedras, sino un poderoso y belicoso monarca señor de numerosos y bien pertrechados ejércitos. Recibió la noticia de la invasión en Ceuta, donde se hallaba de regreso de la Península, y luego despachó un ejército a las órdenes de su sobrino Abú Zeid ben Abú Hafs, y una potente escuadra destinada a cortar las comunicaciones a los mallorquines. Bastó la noticia de la llegada de las fuerzas almohades para que los argelinos y los de otras plazas se alzaran contra los invasores, venciendo a las respectivas guarniciones. Ciertamente que no por eso se sometió ni desalentó la pareja ben Ganniya. Juan, expulsado de Bugía por la escuadra almohade, unióse a su hermano Ali, quien tuvo que levantar el cerco de Constantina cuando la tenía casi rendida, y juntos se corrieron a Trípoli, donde sumaron sus fuerzas a las del caudillo turco Caracoch el-Gozzi, que operaba allí de acuerdo con el gran Sala-Eddin (Saladino). Con ellas, con el refuerzo de los Lamtuna (la rama oriental de los almoravides) y las tribus árabes de la región, constituyó un nuevo reino que quedó dependiendo del Califato de Damasco y, en lo espiritual, de los Abasies. Tomaron los mallorquines la ofensiva, apoderándose de Cafa, y alcanzaron tales victorias que hubo de acudir el propio Jalifa a poner remedio, estableciendo en Túnez su Cuartel General. De allí envió numerosa y bien armada hueste a castigar al mallorquín, pero este consiguió sobre ella señalada victoria, cayendo prisionero el general Reverter, que los man-

daba, (que era de estirpe catalana) y persiguiendo a los vencidos hasta las puertas de Túnez. Pero salió a su encuentro el propio Jalifa El-Mansur con los más escogido de los suyos y los arrolló y desbarató tan completamente que a duras penas consiguieron salvarse Ben Ganniya y Caracoch. Volvieron a manos del almohade las plazas por el almoravide ganadas, siendo degollados sus defensores y aradas las fortificaciones. Los árabes y beduinos fueron perseguidos y rechazados hacia el desierto, y muchos de ellos deportados a Marruecos, a donde se retiró también el Jalifa, dejando el gobierno de Ifrikiya a Abú Zeid. Su triunfo repercutió luego en la Península. Seis años después (1195) aplastaba El Mansur a los cristianos en Alarcos.

Ali ben Ganniya murió en una batalla, pero su hermano Juan no se dió por vencido, antes al contrario, continuó con mayor furia la guerra, aunque riñó con Caracoch, y tuvo que revolverse contra él, en vez de continuar peleando con los almohades. Pero le derrotó, le empujó hacia el desierto; fué tras él y le mató. Luego, habiendo recibido el refuerzo que le trajeron dos naves mallorquinas, también derrotó al lugarteniente de Caracoch, llamado Yacub, a quien envió preso a Mallorca. Dueño de la ciudad de Trípoli, de la que nombró gobernador a su primo Taxefin, apoderóse de Gabes, a la cual extrajo un tributo de 60.000 monedas de oro. Siguió luego extendiendo sus dominios hacia Occidente. Había tomado Bedyá, y aunque reconquistada por los almohades, la tenía sitiada de nuevo, cuando llegó una escuadra enemiga con tropas de refresco. Presentóles batalla, venciólas, apoderóse del campamento almohade; tomó a Biskra, Tebessa, Kairuan y Bona, y tras un breve descanso en El-Mehdia, su capital, marchó contra Túnez y la tomó por asalto, imponiéndola una contribución de guerra de 100.000 monedas de oro. El Gobernador Abú Zeid y sus dos hijos cayeron en su poder. Dueño de allí a poco de Nefusa extrajo a sus moradores dos millones de monedas de oro.

En esta fecha (1202) era ben Ganniya señor de un poderoso Estado que se extendía de Trípoli a Argelia.

El Jalifa almohade En-Nasir, sucesor de El-Mansur, cayó sobre él con todo su poder. Acudió en persona con gran ejército al que una poderosa escuadra secundaba por mar. Ben Ganniya ningún auxilio podía esperar de su patria, ya señoreada por los almohades. Sublevóse Trípoli al saber la llegada del Jalifa, pero el mallorquín la tomó por asalto y arrasó. No cabe aquí la Historia de esta guerra. Vencedor unas veces, vencido otras, incansable e intangible, buscando siempre el apoyo de los nómadas, marchando y contramarchando de la frontera de Marruecos a la de Egipto (algo así como de Rusia a España y de España a Rusia) luchó aún años y años. En total más de medio siglo.

IV

Fuó el último campeón almoravide (nomadismo) contra el Imperio almohade (elemento bereber montañés y sedentario) y sucumbió en la contienda, pero dejando a su enemigo herido de muerte. Sin él Alarcos hubiera tenido una segunda y quizá concluyente parte, en las Navas. Esto desde el punto de vista de la Historia de España tiene particular interés, desde el punto de vista de la Historia del Mediterráneo la importancia de este episodio está en que el resultado se debe al dominio del mar por los almohades, dueños del litoral peninsular hasta cerca del Ebro; del archipiélago balear y del Estrecho y su costa hasta Trípoli. Los nómadas terrestres son incapaces en el mar. El dominio de éste pertenece a los pueblos terrestres bien fijos y organizados, o a los nómadas marítimos, clase de gente de que no hay más ejemplo que los normandos.

La Era Oceánica, en su período actual, está siendo la época del nomadismo marítimo. Los pueblos sin vocación para adaptarse al nuevo género de vida están llamados a desaparecer.

Madrid, Abril 1936

Gonzalo de REPARAZ



Tardía y lentamente las levas del Negus proporcionaron crecidos contingentes de guerreros a la causa de Abisinia. La mayor dificultad, aunque la única ciertamente, para convertir a estos hombres en soldados radicó en la falta de armamento. Vease, en efecto, estos etiopes de la fotografía provistos de los útiles más heterogéneos. No falta incluso, quien vaya armado con una escopeta de dos cañones, como el guerrero que aparece en primer término, en el ángulo derecho e inferior del grabado.

LECCIONES DE LA GUERRA

Primeras enseñanzas de la campaña italo-etíope

IMPORTANCIA EXPERIMENTAL DE LAS GUERRAS EXTERIORES.



A atención puesta desde el primer momento en el desarrollo de la guerra italo-etíope no ha estado en modo alguno injustificada. Aparte de las incidencias de orden internacional, que ha tenido como cortejo constante, para los profesionales esta campaña abría la posibilidad de contrastar ciertas experiencias y deducir enseñanzas técnicas que solo la realidad cruel de una guerra podría confirmar verdaderamente. A la organización militar italiana—quizás la obra más completa de Musolini—se le presentaba ocasión propicia para probar el grado de eficiencia logrado. Las campañas europeas posteriores a la gran guerra—guerra turco-griega y ruso-polaca—habían sucedido casi seguidamente a la fecha de 1918 en que terminara el conflicto mundial. Las guerras exteriores (Marruecos español y Marruecos francés) habían acabado hacía también tiempo, al menos en lo que se refiere, con respecto a la segunda, al período más intenso y duro de la campaña. En estos últimos años, sin embargo, la aviación había hecho notabilísimos progresos. La cuestión de la defensa antiaérea se había puesto a la orden del día. El material de carros de combate se había mejorado notoriamente. Y, en fin, otros avances decisivos se habían logrado en la organización, movilidad y eficiencia de las armas; motorización, mecanización, transmisiones, máquinas automáticas, etc. La guerra italo-etíope podía, y en general ha logrado, verificar toda esta renovación de medios y de procedimientos. Póngase el lector en guardia contra quien objete que esta guerra no es una guerra regular. Este adjetivo «regular» aplicado a la guerra—lo hemos dicho alguna vez ya—nació en Francia para justificar sus desastres de 1870-71, haciendo recaer su culpa sobre los coloniales. Pero el vocablo, incluso en el país vecino, está borrado de la circulación. Sólo por paradoja sigue empleándose en España que es

precisamente el país que ha sostenido modernamente más guerras coloniales, y que incluso las ha creado con la conquista de América, aunque también por imperdonable menosprecio de todo lo propio se hayan llamado «aventureros» a nuestros grandes caudillos de las campañas de América.

LOS TEATROS DE OPERACIONES.

La guerra en Etiopía ha ofrecido, también, la oportunidad de mostrar dos teatros diferentes. En el Norte, el Tigré, país quebrado, surcado por profundos barrancos que separan entre sí enormes mesetones llamados «ambas». Sobre ellos se levantan picos tan altos como el Ras Descian, casi tan elevado como el gigante alpino—el Monte Rosa—; y numerosas cumbres tan elevadas como nuestras más altas montañas del Pirineo o de Sierra Nevada, en frecuentes y bruscos contrastes con depresiones profundas que en casos—llanura de la Sal—desciende más de 100 metros bajo el nivel del mar. No faltan zonas en el país cubiertas por una tupida vegetación. Escasean los caminos y los que existen son impracticables para los materiales modernos que poseen los ejércitos. No siempre el clima, por otra parte, es benigno para el europeo, obligado a veces a sufrir vivos contrastes de temperaturas y calores abrasadores. El terreno es unas veces duro,—granito y materiales antiguos—y enemigo del pico. Otras, más dócil, presenta grandes masas calizas que absorben el agua. En resumen el país es difícil y obstaculiza por su propia naturaleza las operaciones estratégicas y logísticas a la par que brinda excelentes condiciones para la defensiva.

En el Sur, el Ogaden, por el contrario, es una región de relieve medio, ondulada en general, sabulosa; pero tan mal irrigada que ofrece normalmente el aspecto de un país desértico en el que todos los núcleos de población surgen en torno de los pozos (bit) o jalonan los ríos (Uebi). Se ofrece menos todavía que el Tigré a las operaciones de grandes masas, ya que los de-

siertos, más aún que los terrenos montañosos y quebrados como es bien sabido, imponen más rápido límite a la saturación de efectivos.

En realidad, sin embargo, los italianos habían preparado debidamente las operaciones en ambos teatros. La situación política de la post-guerra, habiéndoles hecho fijar su atención militar en la frontera alpina, predispuso de antemano al Ejército italiano para operar en país montañoso; mientras que la campaña de Libia, dirigida precisamente por Graziani—actual comandante militar de las tropas del Ogaden—proporcionó una magnífica enseñanza estratégica, táctica y logística en cuanto respecta a los métodos operativos a emplear en países desérticos.



El Ejército italiano preparó meticulosamente la campaña de Etiopía. He aquí carros de combate e infantería en un supuesto avance durante unas maniobras en Italia.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS OPERACIONES.

Importa señalar en primer término la decisión italiana de poner sobre el teatro de operaciones todos los medios y tropas que se estimó preciso para una empresa de la envergadura de la emprendida. No importó para ello ni siquiera la situación internacional y ni la tirantez italo-británica de la que fué elocuente manifestación las concentraciones navales del Mediterráneo y las militares sobre los países ribereños a este mar en su cuenca oriental. Trescientos cincuenta mil hombres emprendieron una navegación de 2.500 millas (4.500 kms.), desde la península apenínica a el Africa Occidental, y al frente de ellos se puso al primero de los generales de Italia, al Mariscal Badoglio, Jefe de Estado Mayor General del reino, y figura del máximo prestigio militar en aquel país. (1)

Obsérvese enseguida la superabundancia de medios con los que fué dotado el Ejército expedicionario. Doscientas siete mil toneladas de material, es decir 3/4 de tonelada por hombre movilizado y cinco mil vehículos automóviles (de ellos alrededor de 800 enviados al Ogaden y el resto a Eritrea) fueron transportados al Africa Oriental de primera intención. Este material, sin embargo, fué luego incrementado. Las divisiones del Ejército (12.000 soldados) han sido aproximadamente dobladas por otras tantas milicias fascistas (9.000 hombres) dotándose al Ejército expedicionario de artillería de calibre medio, carros de combate, y superabundantemente de aviación, transmisiones, etc. Tras de este Ejército combatiente ha formado, todo a lo largo de las carreteras y pistas, y en los campos habilitados como para aeródromos, otro Ejército azul, de obreros y trabajadores, según la moda ya implantada por la gran guerra, al que han pertenecido otros 60.000 hombres, de los cuales 26.000 han ido en los últimos tiempos, incorporándose posteriormente a la mano de obra indígena e italiana contingentes chinos.

En total, los transportes de la metrópoli a Etiopía, desde que las hostilidades quedaron rotas ha exigido la navegación de los siguientes buques:

- 93 barcos transportes con tropa.
- 34 barcos con material de aviación.
- 27 barcos con material de servicios especiales. (Intendencia, Sanidad, Artillería, Ingenieros).
- 16 barcos con material propio de servicios diversos.

A este Ejército italiano los etíopes han opuesto otro constituido,—al decir del General sueco Virgín, asesor militar del Negus e instructor de sus tropas,—por tres clases de tropas distintas:

- Los guerreros movilizados por los Ras o jefes de regiones.
- Los guerreros puestos directamente bajo las órdenes del poder central.

(1) El ejército movilizado por los italianos para la campaña de Etiopía no ha tenido semejanza, por su importancia, en ninguna de las campañas coloniales precedentes. Para la conquista de Argelia reunieron los franceses 50.000 hombres; 40.000 en el Tonkín; 30.000 en Madagascar y 85.000 en Marruecos a las órdenes de Petain en 1923.

El Ejército imperial del Emperador.

Las tropas procedentes de las dos primeras categorías tienen una organización puramente feudal, como corresponde al sistema político y administrativo de aquel Estado, y van armadas con fusiles de modelos muy diversos, así como con alguna artillería, estando dotados de servicios embrionarios.

El Ejército imperial o regular es exiguo en número, está uniformado y dispone desde luego de mejor material, aunque nunca suficiente ni debi-

damente eficaz. Estas tropas han sido instruidas por oficiales belgas que las han adiestrado—dudamos si con ventaja—en los métodos tácticos de una guerra muy distinta a la que lógicamente aquel Ejército estaba llamado a realizar. El General Virgín así mismo estableció una Escuela Militar con cinco instructores suecos. Los libros de texto fueron los reglamentos tácticos franceses y el francés incluso era prescrito como lengua de instrucción. Los alumnos indígenas hablaban y escribían corrientemente este idioma. En cambio en el Ejército etíope—sigue afirmando Virgín—faltaba artillería, contándose solo algunas piezas de campaña, en cantidad insuficiente y apenas si existían, entre otros, servicios de Intendencia.

El «material humano» en cambio era superabundante. El mismo General sueco declaraba al «The Times» al principio de las hostilidades, que el número de guerreros que podría movilizar Abisinia pasaba del millón, repartidos por regiones en esta forma: Bale, 35.000; Harrar, 40.000; Boran, 10.000; Arusi, 40.000; Sidamo, 48.000; Ualamo, 40.000; Kamtaba, 30.000; Gurage, 55.000; Jimma, 47.000; Kulo, 35.000; Konso, 20.000; Maji, 43.000; Gobe, 35.000; Allegs, 102.000; Goyam, 55.000; Xoa, 100.000; Ankober, 25.000; Gondar, 60.000; Tigré, 50.000; Lasta, 50.000; Koko, 15.000; Tigré Ankali, 25.000; Yegu Ankali, 43.000; Dessie, 78.000 y Aussa, 35.000.

La abundancia del factor humano dió al Ejército de Menelik la supremacía del número en los campos de batalla de la guerra de finales del último siglo. He aquí, en efecto, comparadas las fuerzas de ambos contendientes en algunas de aquellas jornadas:

BATALLAS	EFECTIVOS	
	Abisinios	Italianos
Dogali	6.000	500
Amba Alagi	30.000	2.800
Adua	120.000	15.000
Agordat	12.000	3.000

Las cosas han pasado de muy otro modo en la guerra actual. Mientras que Italia ha llevado a Abisinia muy fuertes efectivos según hemos visto, y han combatido en masa y reunidos, los etíopes no han podido movilizar más que muy reducidos contingentes por la dificultad de armarlos convenientemente. Además los inconvenientes surgidos por la falta de servicios en el Ejército del Negus, singularmente por la carencia de Intendencia y limitación de los transportes, ha hecho que las concentraciones hayan sido también relativamente exiguas, a la par que sus jefes han empleado el método erróneo de los combates parciales y del empleo sucesivo de los Ejércitos, sin unidad de acción en el tiempo, ni en el espacio. Merced a todo esto el Mariscal Badoglio ha podido disponer de la superioridad numérica en casi todos los hechos de armas, y cuando realmente esta superioridad numérica no venía dada por la cifra de los hombres, venía implícitamente conseguida por la superioridad de la organización, del material y del fuego.

Gracias a todo esto, el resultado de la campaña, a los seis meses de rotas las hostilidades, no ha podido ser más elocuente:

seis Ejércitos enemigos aniquilados (Desta, Kassa, Seyyum, Imru, Mulugheta y Negus)

doscientos veinticinco mil kilómetros cuadrados de Etiopía ocupado por la invasión.

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA AÉREA

La guerra aérea en el cielo de Abisinia debía de probar la eficiencia de un arma cuyo material había mejorado de manera notoria y constante en los últimos tiempos. La lección, al efecto, ha sido concluyente. Es cierto que la experiencia ha carecido del contraste que habría dado la oposición de otro Ejército del aire en el campo adversario—los Etiopes tenían 14 aviones que han sido destruidos, unos tras otros, sobre los propios aeródromos—; pero sin duda las lecciones y las enseñanzas obtenidas de la prueba son suficientemente elocuentes para que se citen.

La primera enseñanza a deducir se deriva del hecho citado. La inferioridad notoria de medios aeronáuticos hacen imposible no solo la disputa del aire, sino que ni siquiera permite contrarrestar u oponerse a la acción de los aviones enemigos.

Como se esperaba, la aviación se ha mostrado un arma eficazísima para batir concentraciones enemigas, singularmente cuando éstas marchan por valles estrechos. Anotemos la novedad de su empleo como arma de persecución, fuera del campo de batalla, cometido en el que ha reemplazado hoy con ventaja a la caballería.

En nuestro Marruecos ya fué empleada la aviación como medio logístico para abastecer y suministrar a las tropas. No hay que recordar su empleo heroico en auxilio de las posiciones bloqueadas y sitiadas durante la campaña e incluso su acción en beneficio de las columnas distanciadas de las bases durante las operaciones de los últimos años de la campaña. En Etiopía el servicio ha ampliado su escala y ha corrido a cargo de los aviadores los suministros y el municionamiento de las tropas cuando circunstancialmente han faltado caminos que utilizar por el servicio automovilista. Tal ha sido el caso de ciertas jornadas en la región quebrada del Tembien; en la marcha en la zona de Gondar, en diferentes momentos de operaciones en el Ogaden y bien explícitamente en la marcha de la columna ligera que partió de Assab y ha llegado a Sado, en la región de Aussa, atravesando 350 kilómetros de suelo desértico limpio de toda clase de recursos e incluso, ya sin decir, que sin agua.

La observación aérea ha confirmado toda su transcendental importancia. Los italianos, gracias a la atenta mirada de sus pilotos, han podido contrastar, sin perder instante, los movimientos de sus enemigos. Sus ataques estaban pues previstos, y faltos de sorpresa, quedaban forzosamente condenados al fracaso. Tal es el caso elocuente de la reacción ofensiva desencadenada por el propio Emperador, al norte del lago Ascianghi. El Mariscal Badoglio ha confesado que advertido del movimiento del Negus por sus aviadores, tuvo tiempo de disponerse la defensa y de montar la maniobra. Los envolvimientos de las fuerzas del Kassa y del Seyum, en el Tembien, y de las del Imru en el Scire, fueron facilitados por la observación aérea que no dejaba de jalonar la situación de sus enemigos en retirada.

Pero ha sido quizás en el empleo de la aviación de bombardeo, sobre campamentos y ciudades, en donde ha revelado más posibilidades la quinta arma. Los italianos comenzaron empleando en este sentido la aviación limitadamente. La misión se otorgaba, en efecto, a un número pequeño de aparatos. A veces bombardeaba uno solo. Los avances en el Norte, en el Ogaden y en la región de Aussa, así como la utilización de material más moderno y poderoso, terminaron por permitir el empleo de la aviación en masa, reuniendo en el mismo cometido la del frente de Somalia y la del de Eritrea. Tal ocurrió en la batalla del lago Ascianghi en la que intervinieron, por oleadas sucesivas, los aviones de Makala y los de Guba, que utilizaron también aquel aeródromo.

El 18 de noviembre la aviación del Ogaden bombardeó Gorraheh y Dessié. Los efectos del bombardeo fueron muy superiores a toda previsión. El campo resultó arrasado y la población y las tropas fueron presa del pánico. La organización antiaérea de Dessié, consistente en algunas piezas de artillería, cañones automáticos y ametralladoras, ni lograron impedir el bombardeo, ni siquiera molestaron seriamente a los aviones

enemigos. Se puso allí ya de manifiesto la ineficacia de la antiaeronáutica. Faltaba, en efecto, el principal enemigo del avión atacante que es el aparato de caza enemigo. La artillería antiaérea era escasa y deficientemente servida. De las ametralladoras podría decirse otro tanto. Y en fin los famosos cañones antiaéreos Oerlikon, que debían de abatir los aviones desde los 5.000 metros de altura, se mostraron igualmente ineficaces. Ineficaz ha parecido, también, el empleo del fuego colectivo de fusilería, pese a las afirmaciones y posibilidades que deducen los yugoslavos de experiencias a este respecto hechas en su país.

Sin embargo, evitemos una conclusión demasiado precipitada y prevengámonos contra toda deducción no bien contrastada. Cuantos tratadistas se han ocupado del latente problema de la defensa antiaérea—Vauthier, Niessel, etc; sin excluir a los Reglamentos francés, belga e italiano—convienen en la necesidad de tener montada ya meticulosamente en la paz la organización antiaeronáutica, en forma que ha de estar establecida la red de observación, transmisiones y los servicios de defensa pasiva a la par que la activa debe de contar con eficiente aviación de caza; suficiente artillería antiaérea y ametralladoras servidas por un personal sumamente especializado. A la verdad nada de esto—o poquísimo—han podido hacer los etiopes. Y esta es una cuestión que tenerla resuelta a medias es prácticamente lo mismo que tenerla sin resolver.

Las bombas explosivas, las incendiarias—los abisinios añaden que incluso el gas tóxico ha sido empleado—han destruido posteriormente numerosos objetivos urbanos y campamentos. Contra Harrar, Jijiga, Sasabaneh y Dagahur ha sido empleada la aviación en masa. Con frecuencia el número de aviones ha llegado a 30 y 40. Para bombardear el primero de los citados puntos—que constituye un gran centro estratégico—se emplearon 33 aviones, efectuando cada uno un vuelo de 1.000 kilómetros y dejando caer entre todos sobre el blanco quince toneladas de potentes explosivos. El bombardeo se efectuó a 4.000 metros. En la batalla del lago Ascianghi—la más encarnizada de la guerra—los aviones italianos, empleándose por oleadas sucesivas según antes se dijo, dejaron caer sobre las tropas del Negus más de cuarenta toneladas de explosivo.

Las lecciones a este respecto de la campaña abisinia son harto elocuentes. Exigen que se mediten y se aprendan por quienes corresponda.

IMPORTANCIA DE LAS COMUNICACIONES

Una guerra exterior plantea siempre como primer problema al mando militar el de las comunicaciones. No es menester que citeamos ejemplos extraños. Tenemos la experiencia propia de Marruecos. La lección era siempre la misma. Primero marchaba el tirador y la guerrilla; enseguida el acemilero; tras de él quedaba construida la senda para subir a la posición; después ensanchando el camino, elegida la rasante, surgía la pista por la que marchaba el camión. Entonces y solo entonces podía decirse que habíamos realmente tomado posesión del terreno.

Los contingentes puestos en juego sobre el teatro etíope; la abundancia de material; la naturaleza del suelo de este país, la distancia al mar de los frentes de combate; la escasez de recursos de toda clase que el país ofrecía, han dado, naturalmente, una importancia capital a las comunicaciones. Puede decirse que incluso el ritmo de las operaciones militares ha venido impuesto por los ingenieros militares y por la actividad del Ejército azul formado por 60.000 trabajadores empeñados, sin descanso, en la labor de abrir caminos. En Abisinia no existía más carretera o si se prefiere más pista de vehículos, que la que desde Mai Cio, por Dessié, iba hasta Addis Abeba. Solo un ferrocarril, de escasísimo rendimiento, cruza el suelo abisinio, uniendo la capital del Estado con Yibuti, en la Somalia francesa.

En la meticulosa preparación militar que precedió a la guerra, los italianos ampliaron la red de sus carreteras de Eritrea y Somalia. Numerosos ramales desde la costa a las fronteras respectivas fueron construidos, unidos todos por una carretera paralela a aquellas. Mogadix, en la última colonia citada y Massaua, en la primera, fueron, por su condición de puestos bases los centros principales de estas redes. Este puesto quedó especialmente unido, por Nefasit, con Decameré, ya en la frontera eritrea, por una magnífica carretera asfaltada que los italianos



Empinado sobre este típico y curioso puesto de observación—más dispuesto, parece, para ser visto que para ver—el vigia etiope monta la centinela provisto de un descomunal sable. Todo el arcaico concepto de la guerra medieval aparece resucitado en esta fotografía.

denominaron “camionale della vittoria”. La gran obra de las comunicaciones empezó en 1934. “El Ufficio Autonomo Strade” pasó a depender de la Jefatura Superior de Ingenieros del Africa Oriental. Tres carreteras de doble circulación fueron a terminar frente a Adigrat, Entisicio y Adua. Cada una de ellas había de servir de línea de operaciones a un Cuerpo de Ejército. Una vez más las comunicaciones se pusieron al servicio de la estrategia en el plan de operaciones. Trabajaron por entonces alrededor de 5.000 obreros en estas obras. En siete meses quedaron construidos y rectificadas 500 kilómetros de carreteras; se removieron 350.000 metros cúbicos de roca viva; 700.000 de tierra ordinaria; 500.000 de suelo de fondo pedregoso; 100.000 de piedras sueltas y 10.000 de naturaleza diversa. Se utilizaron 20 rodillos compresores, cien martillos neumáticos, siendo empleados 400 quintales de dinamita.

La construcción de las comunicaciones, sin embargo, había de tomar singulares vuelos con ocasión del avance italiano. Los servicios necesitaban de que la carretera fuera desarrollándose al mismo compás en que se mantenía la ofensiva. Las tropas mecanizadas que avanzaron sobre Gondar llevaban con ellas equipos de ingenieros para facilitar el paso de lugares difíciles. Los éxitos del Cuerpo del General Santini han permitido empalmar, en los primeros días del mes de Abril, la carretera construida por el Ejército italiano y que ha servido de eje de marcha a aquel Cuerpo—por Makale-Amba Alagi—con la “via Imperial” o comunicación antes citada que desde Mai Cio va a Addis Abeba.

En el Sur el General Graziani ha preparado su ofensiva sobre Harrar con la construcción de una carretera de 600 kilómetros que desde Mogadix va a Gorrahai, localidad ésta a 300 kilómetros de aquel objetivo. Treinta mil obreros han trabajado noche y día en su terminación.

Se observa en la construcción de estas carreteras la decisión italiana de permanecer en los países conquistados, y la necesidad de permitir el paso de grandes pesos sobre los ríos, a cuyo efecto los puentes construidos son casi siempre permanentes y sumamente sólidos. El Scebelli es salvado en Belle Uen, por la ca-

rrera últimamente citada merced a un magnífico puente de ocho arcos de mampostería. El Tacazé lo atraviesa la carretera que lleva hasta Gondar—y que ha servido de eje de marcha al II Cuerpo—por un puente de hierro. Semejante advertencia podríamos hacer en lo que respecta a las instalaciones aeronáuticas. En los aeródromos que no tienen carácter de eventuales los cobertizos tienen todo el aspecto de ser definitivos.

Con referencia a las carreteras es digno de observarse también el uso insistente del asfalto, sin duda como medida de previsión ante al período de grandes lluvias, que tanto han de dañar a las comunicaciones.

La guerra en Etiopía, pues, confirma aquella afirmación napoleónica, que parece hoy, frente a la realidad más un vaticinio que otra cosa: “La estrategia es mera cuestión de comunicaciones”.

UTILIZACION DE LOS CARROS DE COMBATE

La campaña italo-abisinia no ha dejado de apuntar importantes deducciones en lo que se refiere al empleo de los carros de combate. En realidad las últimas guerras exteriores no parecían confirmar las esperanzas que en ellos se habían puesto tras de su aparición en los campos del Norte de Francia. Cuando, en 1930, publicábamos nosotros una obrita que intitulamos “Enseñanzas de la Campaña de Marruecos”, enjuiciábamos así la experiencia del empleo de éste material en los campos mogrebinos: “El carro de asalto aun el ligero... es pobre en movilidad; menguado sobre todo en radio de acción, y sufre todavía el agobio de su mole, porque no puede olvidar la guerra que la engendró... De aquí que la disponibilidad estratégica de los carros de combate no sea mayor que su disponibilidad táctica”. El Capitán francés Loustanau Lacau, deducía lo mismo en otra obrita interesante publicada por entonces. Y lo mismo exactamente afirmaron otras autoridades militares del mismo Ejército como el Teniente Coronel De Boisboissel, el Coronel Rouet, el General Aubert.

Pero el material se ha perfeccionado sumamente en los años últimos. El carro de combate está muy lejos ya de ser un armatoste lento, incapaz de adaptarse a la movilidad de una guerra de movimiento. Y, en efecto, el carro de combate ligero parece haber dado buen resultado en la primera fase de la campaña en Abisinia, cuando la capacidad de resistencia etiope ha sido mayor. Con aquel han cooperado sumamente al éxito el camión blindado, confundido con frecuencia con el “tank” por los corresponsales. Han sido los camiones blindados los que han apoyado, tras la derrota del Desta en la región de Dolo, el avance de la columna motorizada que ocupó a Neghelli. En las primeras jornadas de la guerra en el Tigré el carro se ha empleado tácticamente tanto en las vanguardias, durante los ataques, como en asegurar los flancos de las columnas, en razón de los grandes frentes de despliegue.

EL EMPLEO DE LAS ARMAS

No ha sido muy propicia la guerra italo-etiope al empleo de la caballería. En el Norte el Tigré, es una región montañosa y quebradísima, para la que esta arma no parecía muy adecuada. En el Sur, el Ogaden, como en el Este, la región de Dankalia y de Aussa, son países desérticos inadecuados en absoluto al empleo de la caballería. Sin embargo, el arma motorizada se empleó de manera destacada en la ocupación de Neghelli, localidad que fué rodeada por los jinetes mientras que los carros de combate atacaban frontalmente.

En cambio los “meharistas”, caballería realmente, al decir de Almirante, puesto que, según nuestro gran filósofo militar del siglo pasado, caballería es todo cuerpo montado, incluso transportado en carros—han tenido constante lugar de intervención en el frente de Somalia y en la región de Aussa. En la orilla del Setit también se ha operado con tropas montadas sobre camellos. Estas unidades, como es de rigor, iban apoyadas por ametralladoras y artillería transportadas también a lomo de los “meharas”.

Los italianos han empleado principalmente en Abisinia artillería de campaña. No ha faltado, como se ha dicho, la artillería de montaña o a lomo. Ni tampoco cierta proporción de piezas de calibre medio. Por la carencia o al menos notoria

insuficiencia de verdadera artillería en el campo adversario estos cañones han sido utilizados más que en la contrabatería en el tiro de interdicción—de tanto valor como posibilidad en los terrenos montañosos—y en el de destrucción de atrinchamientos y obras de fortificación. Ocupado Makale por el General De Bono, posiblemente con alguna precipitación, la ciudad quedaba dominada por las altas crestas inmediatas de Amba Aradan. Desde estas alturas Makale era hostilizado. Los etíopes, bajo la dirección de algunos técnicos extranjeros, construían numerosas obras y aspiraban a hacer de aquella posición natural un formidable reducto que cerrara el camino hacia el Sur de los soldados italianos. La artillería de calibre medio fué empleada con prodigalidad para destruir estas obras. En este cometido la aviación secundó su misión. Las defensas etíopes resultaron así destruidas. Y cuando el Primer Cuerpo se lanzó a su ofensiva hacia el mediodía, el Ras Mulugueta tuvo que presentar batalla al Sur de aquella formidable posición natural, en terreno llano, en donde recibió una derrota que las circunstancias quisieron que fuera definitiva.

La falta de artillería—los etíopes solo disponían, al decir del General sueco Virgin, de algunas piezas de campaña—ha sido sin duda una de las causas más esenciales de los desastres tácticos abisinios. Badoglio—que aunque perteneciente a Estado Mayor procede originariamente de artillería—ha empleado con frecuencia este arma en masa.

Como ayer, hoy y como mañana, la infantería continúa siendo el nervio de los Ejércitos. Es la infantería el arma que conduce el combate, dice la moderna escuela italiana, por la pluma del General Visconti Presca, Jefe de Estado Mayor en la metrópoli, y “alter ego”, del Mariscal Badoglio. Es preciso trabajar en común beneficio de la infantería. Junto al soldado del Ejército italiano, han luchado los milicianos de las organizaciones fascistas—tropas ligeras de excelente moral—e incluso los indígenas del Cuerpo eritreo, por muchos conceptos semejantes a nuestros “askaris” de los Grupos de Regulares. Se han empleado, como es de rigor en estas campañas, guerrilleros e irregulares, que han rendido maravillosamente cuando han estado mandados, como los dahakiles de “la columna misteriosa”, por un Jefe como el Coronel Mariotti. Tipo curioso de estas formaciones son los “dubats”, tropas que llevan un mínimo de encuadramiento europeo, habituadas a profundas algaras y a vivir sobre el país, como nuestras “harcas” africanas. Cuando la desmoralización etíope en el interior del país ha cundido, como consecuencia de los desastres sufridos por las propias tropas en el frente y de los bombardeos de las ciudades y campamentos del interior, los italianos han empleado para explotar la persecución de sus enemigos a los propios indígenas cuyos territorios iban ocupando, fomentando en ellos el odio atávico a los “xoas”. Tal es el caso de los azebo-gallas que han infringido algunos desastres a los restos de la Guardia Imperial derrotada en Quorum, y cuya rebeldía ha estado a punto de costar la vida, según se dice, al propio Negus.

LOS SERVICIOS

A los ojos de un profesional, pocas cosas podrán brillar a tanta altura en el examen del desarrollo de la campaña italo etíope como cuanto afecta al funcionamiento de los servicios. No se olvide que se combate a 5.000 kilómetros de la patria, que desde ella hay que llevarlo todo al campo de batalla; que la propia metrópoli sufre los efectos de las sanciones decretadas por Ginebra; que el país donde se combate, carece de utillaje y es inmenso, y que los efectivos puestos en movimiento, así como el material, no tienen seme-

janza con los que hasta la fecha han sido transportados a los campos de operaciones exteriores. En este sentido solamente alabanzas merece el funcionamiento del Estado Mayor italiano a cuyo frente figura el General Gabba.

De los datos que poseemos brindamos al lector las siguientes cifras:

El servicio de municionamiento ha servido durante las batallas del Tigré en el mes de Febrero-Marzo proyectiles en la cantidad que se indican:

Batalla de Enderta (8-15 de Febrero).

22.000.000 cartuchos de fusil. 219.000 proyectiles de artillería. 1.000 bombas de mortero. 2.500 cohetes de señales.

Batalla de Tembién (27 Febrero-2 de Marzo).

7.000.000 de cartuchos. 48.000 proyectiles de artillería. Batalla de Scire.

12.000 000 de cartuchos de fusil. 50.000 proyectiles de artillería. 200.000 granadas de mano.

Al servicio de intendencia durante los seis días que ha durado la batalla de Amba Aradan—10 a 16 de Febrero—han aprovisionado al Ejército, entre otras cosas, de:

15.000.000 de paquetes de cigarrillos. 10.000 kilogramos de jamón. 1.000 kilogramos de mantequilla. 26.000 kilogramos de macarrones.

El servicio de vestuario ha provisto al Ejército durante estos mismos días de 30.000 uniformes nuevos. Con frecuencia el calzado ha sido arrojado a las tropas desde los aviones, utilizando, como en general en todos los aprovisionamientos aéreos, paracaídas. El aeroplano ha aparecido en el mismo momento en que los trenes de los Cuerpos no han podido seguir a las tropas en movimiento.

LAS SANCIONES ECONOMICAS

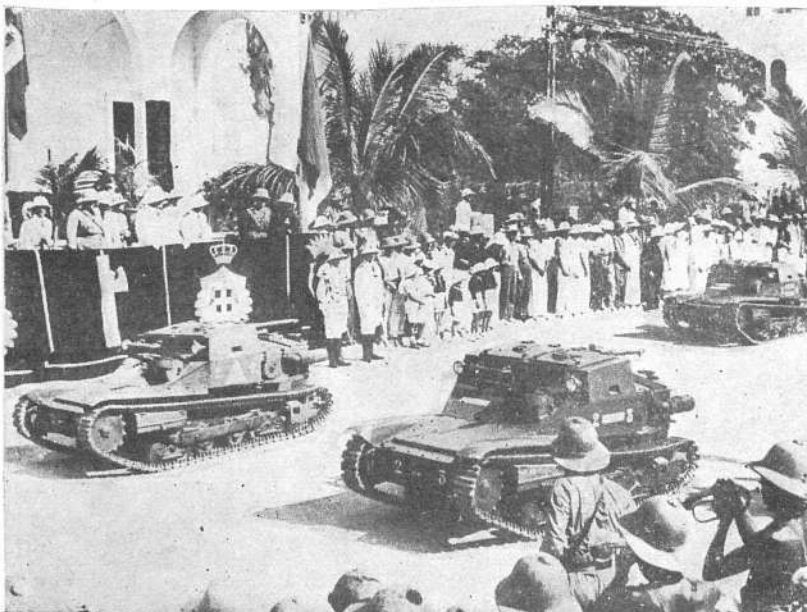
La aplicación de las sanciones ha probado hasta que punto resiste estas medidas la vitalidad económica de un pueblo, aún tratándose de este de Italia que entre otras materias primas carece de hierro y combustibles de todas clases. No quiere decir esto, sin embargo, que las medidas acordadas contra el estado declarado agresor por Ginebra no hayan afectado hondamente al comercio italiano. He aquí unos datos que bastan para probarlo.

Importaciones de Italia en dolares oro

	Diciembre 1934 Periodo normal	Enero 1936 Periodo sancionista
Inglaterra	1.880.000	70.000
Francia	1.940.000	159.000

Exportaciones de Italia y sus colonias.

Inglaterra	2.084.000	155.000
Francia	2.324.000	735.000



El General Graziani pasa revista en Mogadishu (Somalia Italiana), al comenzar la guerra de Abisinia, a las unidades de carros ligeros de combate, que tan brillante papel habrán de llenar luego frente al Desta y al Nassibu.

Indudablemente la agravación de las sanciones, con la inclusión de prohibir la exportación de petróleo a Italia, habría sido un rudo golpe para la expansión militar en Etiopía, al privar del uso de la aviación, del automovilismo y de los elementos mecanizados. Pero las dificultades económicas y políticas surgidas en torno de estas medidas extremas y graves malograron afortunadamente, su aplicación porque sin duda de haber sido acordadas hubieran desencadenado la guerra en Europa.

Normalmente. Italia recibía el 92'60 por 100 del petróleo de Rumania

Rusia, las Indias occidentales holandesas, el Irák y los Estados Unidos. Las importaciones del Mar Negro se habían fomentado últimamente por razones de la economía estratégica. El consumo normal de la metrópoli se ha estimado en 3.500.000 toneladas anuales. En el otoño último el Ejército de África Occidental consumía alrededor de 25.000 a 30.000 toneladas al mes. Téngase en cuenta que a poco de iniciar la campaña se hallaban en el teatro de operaciones 8.000 camiones y 300 aviones, los cuales solo de por sí consumían unos 18.000 galones de petróleo por hora de vuelo.

LA CARTOGRAFÍA.

El material topográfico con el que Italia entró en la campaña consistía en los siguientes mapas de Abisinia:

Carta del Instituto Geográfico Militar, en escala de 1:400.000.

Carta corográfica del Ministerio de Colonias, en escala de 1:2.000.000.

Carta corográfica también del Instituto Geográfico Militar, en escala 1:3.000.000.

Estos mapas fueron tirados por el Instituto de Florencia, siendo su impresión excelente. Pero su exactitud y toponimia acusaban su condición obligada de topografía de reconocimiento. Además, en Etiopía, como en Marruecos, los cursos fluviales cambian de nombre constantemente, citándose al efecto el típico caso de un río del Tembien que se llama sucesivamente, durante su curso apenas de diez kilómetros de desarrollo, Tzaliét, Gergedá, Mai Gudele y Mai Maschalé. La toponimia ha ofrecido, pues, dificultades, considerables.

En Asmara se estableció para la realización de estos trabajos un Centro filial del instituto citado. El medio utilizado para realizar este trabajo no podía ser otro—el de la fotografía aérea. La altura de vuelo normal se fijó en 2.500 metros. En el trabajo han sido empleados más de treinta jefes y oficiales especializados, algunos de ellos observadores de aeroplano, y un centenar de auxiliares.

MÉTODOS ESTRATÉGICOS.

Los métodos operativos de los Italianos, sobre todo a partir de la llegada del Mariscal Badoglio, han consistido en amplios despliegues, operando por tanto con numerosas columnas coadyuvantes a una acción común. La superioridad de su armamento permitía hacer inabordable sus posiciones de frente. En cambio la misma amplitud de los despliegues y la cooperación de las distintas columnas, guiadas y orientadas por la observación aérea, ha permitido al mando italiano culminar los éxitos de los movimientos envolventes del Tembien, del Scire y de Amha Aradam.

Rota la resistencia enemiga, y aniquilados los Ejércitos

abisinios sucesivamente, Badoglio ha seguido el avance, en amplio despliegue, como recordando la fórmula de Lyautey; «mostrar la fuerza para evitar su empleo».

El guerrero etiope, fiel a su tradición militar, ha atacado en masa. La artillería y las armas automáticas han malogrado así, sangrientamente, todos los briosos ataques de estos guerreros negros. El empleo de las formaciones macizas en el campo táctico ha obligado a grandes desplazamientos en el orden estratégico, muy mal tolerados por la rudimentaria o inexistente Intendencia etiope. Los problemas logísticos y de transporte resultaban irresolubles. Bastaba un fracaso táctico para que los servicios no pudieran ya amoldarse al nuevo orden de cosas. Y los guerreros etíopes estaban forzados a diseminarse para poder vivir. Las formaciones macizas, por otra parte, eran muy visibles y vulnerables a la aviación.

En el Ogaden la naturaleza desértica del país brindaba a Graziani un objetivo fácil, como en las campañas de Libia; los pozos de agua. Es en torno de ellos en donde se han dado las principales batallas en el Sur. Los «Uebis»—ríos desérticos—han sido forzadas líneas de operaciones. Los suministros de agua han presentado al Estado Mayor los más difíciles problemas logísticos. Las tropas que marcharon a la ocupación de Neghelli no pudieron contar más que con un litro de agua por día e individuo.

El avance por la región de Aussa hasta Sardó—a 350 kilómetros de Assab—constituye uno de los movimientos más atrevidos realizados en el desierto. Los suministros han sido hechos por la aviación, que incluso ha reforzado a esta columna llevando embarcados grupos de 8 ó 10 soldados.

Para nosotros, y como resumen, es menester sentar como conclusiones o enseñanzas primeras de la guerra de Etiopía, el derrocamiento de la defensa abisinia, como consecuencia de errores tácticos, en gran parte imputables a los instructores extranjeros, que no han acertado a hacer evolucionar la modalidad tradicional de combatir de los indígenas, derrocamiento causado, además, por la falta de organización, armamento y servicios del Ejército etiope; en segundo lugar, resalta la perfecta preparación de los Cuerpos Italianos expedicionarios y la superabundancia de medios con los que han sido dotados; en tercer término, la excelente conducción de la campaña por parte del Mariscal Badoglio, que ha confirmado cuantas alabanzas se habían hecho de sus cualidades y talento, y en fin, en cuarto lugar es necesario insistir en la importancia, capital y decisiva, que han tenido en estos éxitos el funcionamiento de los servicios. Gracias al conjuro de todas estas circunstancias Italia ha podido dominar en seis meses de guerra a un país tan extenso como la propia metrópoli, y está en vías de dominar aun, cuando estas líneas se escriben, extensiones todavía mas dilatadas. La victoria, hoy como ayer, pende de dos factores; la perfecta preparación y la buena ejecución.

Madrid, Abril 1936.

José Díaz de VILLEGAS
Comandante de E. M.



LOS POETAS Y LA GUERRA DE AFRICA

(ESTAMPAS ROMÁNTICAS DEL MARRUECOS DEL XIX)

II



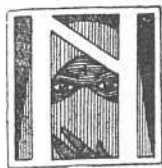
Madrid. Entrada de las tropas victoriosas de Africa, según un grabado de la época.

Vivan nuestros generales
del Ejército español
con sus valientes soldados
de España, nuestra Nación.

(Toma de Tetuán)

Viva la Reina Isabel,
viva nuestra gran victoria,
viva la España valiente
que se ha colmado de gloria.

Chaves, al transmitirnos en su interesante folleto algunos nombres de escritores locales que compusieron poesías a la guerra de Africa, José Alberto González, Narciso Campillo, Federico Justiniano y Arribas, Josefa Visama, José Cañaveral, Rafael Gómez Javier, etc., «y en la mayoría de los cuales suplía el ardor bélico a la inspiración de sus autores» hace la siguiente pintura de la poesía popular: «La musa popular y callejera fué indudablemente más fecunda que la de los cultos y no hubo en Sevilla ciego con guitarrillo, ni moza de servicio que olvidándose por un momento de las copletas de María Cazuela o del miriñaque del *Seño Juan el Esterero*, por ejemplo, no cantase a voz en grito aquellas otras...



O hay que decir, conocido el ambiente romántico de la época, que fueron temas de nuestros poetas, el gesto que se suponía en Isabel II de la cesión de sus joyas resucitando así la tradición de Isabel I, y la entrega por la Reina de una cadena y medalla al General O'Donnell cuando marchó a ponerse al frente del ejército de Africa. Exaltación religiosa al lado de profundos desfallecimientos y de otras manifestaciones poco cristianas de la Corte y de la política española, reflejo de inconstancia y de impresionabilidad más que lucha enérgica hacia un ideal profunda y sinceramente religioso.

Tuvieron buena acogida, ya en un plano menos erudito, los romanceros de Bustillo, de Monedero, etc. Manuel Chaves recogió en un interesante folleto cuanto se refiere a Sevilla y la Guerra de Africa. En él los habla de todas las manifestaciones del entusiasmo popular; despedida de las tropas, recibimiento y cuidado de heridos, funciones religiosas y civiles de gracias por los triunfos de nuestras armas, corridas patrióticas, canciones populares, romances de ciegos, recibimientos de las tropas, banquetes, cabalgatas, repique de campanas, sin olvidar el recuerdo para Cistán Barradas, el moro famoso de la calle de Lineros, que recuerdan aún bastantes sevillanos...

Recojamos brevemente, nos falta tiempo para otra cosa, algunas manifestaciones poéticas populares. Unas *Décimas trovadas*, tiradas precisamente en Carmona, que cantan al valiente ejército español vencedor de la raza mahometana en Africa, tenía éstos motivos:

Dios libre a los españoles
de las terribles batallas,
todos saldrán victoriosos
si no faltan las metrallas.

Prim

Por mis soldados valientes
perdo todo mi tesoro
con valor y bizarría
daré fin de nuestros moros.



Cazadores de Madrid, en la época de la guerra de Africa.



Una esclava mora, según un dibujante del período romántico.

«Al pie de Sierra Bullones una morita lloraba...»

o la que decía:

«Del pellejo del rey moro tengo que hacer un sofá, para que se siente en él el Capitán General».

Sin que faltasen seguidillas bravuconas, como esta:

«Que importa que los moros tengan pingardas si luego se las quitan con la mehallá».

o tonadas sueltas de aire picaresco, entre las que figuraba la de

«Hacerlos de papel blanco, muchachas si quereis novios, que los mocitos de ahora se los llevan para el moro».

con otras cien, ya olvidadas hoy y cuya letra era a veces harto simple, ridícula o disparatada».

No podían faltar, en el fecundo ingenio español, las poesías festivas; las que alcanzaron mayor popularidad, José Navarrete nos ha transmitido algunas de las poesías de este género, son las que recogen la correspondencia entre Gregoria y el Cabo Colchón, escritas por el propio Navarrete y por D. Narciso Serra. De ella son estas quintillas:

Y en esa guerra tirana,
yo no sé si era peor
que la saña musulmana,
dormir con el cabo Rana
que ronca como un prior.

Con solo arroz que comer
dando tajos y reveses,
hemos estado sin ver
la sombra de una mujer,
¡seis meses! hija, ¡seis meses!

Serra decía también, entre otras cosa, a su amigo el actor José Revilla:

Si alguna mora bonita
con sus ojos te enamora,
coje tu otra mora y grita
que la mancha de la mora
con otra mora se quita.

Las hembras, engañosas
han sido siempre, y tiranas,
y envenenan nuestras horas;
¡Y si eso hacen las cristianas,
piensa lo que harán las moras!

Digamos ahora breves palabras, para terminar esta visión poética, de los escritores marroquíes. Pedro Antonio de Alarcón en su *Diario de un testigo*, dió a conocer al poeta moro Chorby. El Cherif Sidi Mefadal Afailal, destacado valor intelectual de Marruecos en aquella época, lloró la pérdida de Tetuán en la sencilla composición que sigue:

«¡Oh tiempo! dime, ¿por qué has destruido el conjunto de paz y le has expuesto al sufrimiento de calamidades, sin que a sus vituperios hayas temido?»

Humillastes el rango de un lugar que de la grandeza había sido el símbolo, haciéndola pasar a poder de un enemigo, que ni la roña de las uñas vale.

La religión llora con lágrimas abundantes, comparables al torrente de

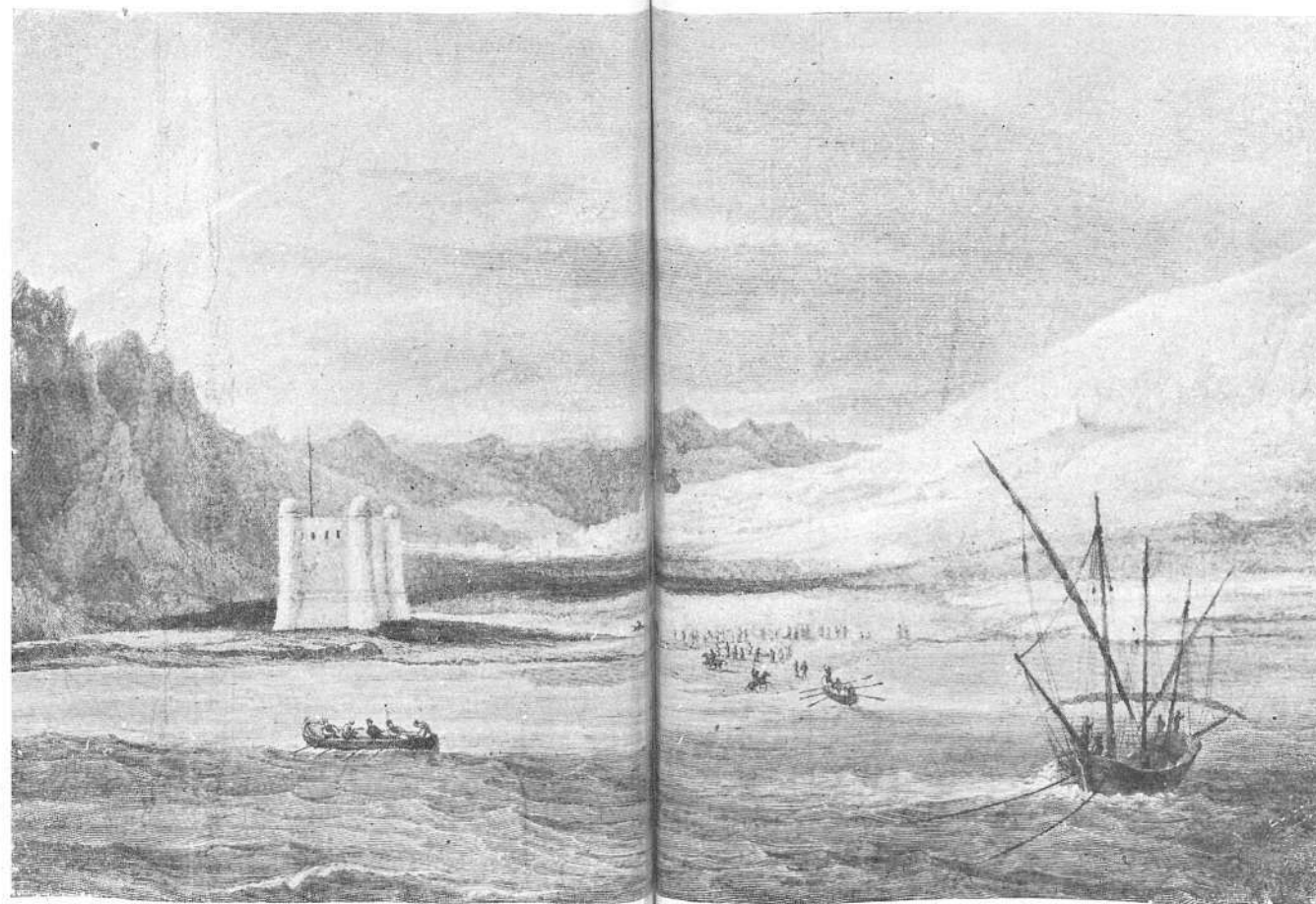
lluvias que de las nubes desciende, la pérdida de sus mezquitas transformadas hoy en tabernas, donde se venden alcoholes.

¡De cuanto mausuleo de venerables patronos, del que de tellan prodigios, ha colgado el monje su cruz y su brida! (freno de su caballo).

¡Cuántas moradas de xerifes, de sabios preclaros y justos se han transformado en letrinas, para uso del infiel que no respetado su venerabilidad!

¡Cuántas y cuántas cosas, verdaderas profanaciones por la religión, son causa de que los ojos lloren de tristeza, desolación y pena!

¡Oh Tetuán, tu eras la paloma entre todas las ciudades tu representabas al orador envuelto en su albornoz, después haberse cubierto con el turbante!



El famoso fuerte y la playa de Río Martín, y al fondo la ciudad de Tetuán, vista en el el siglo pasado por Taylor.

No; eras más bien hermoso jardín en el que las flores se pezaban a sonreír; representabas el rostro de una bella protida cuya mejilla corona un lunar.

En belleza y hermosura superastes al Kairo, Fez y Darraco; mas el tiempo lanzó sobre ti el ojo (hechizo maldéfico) y el de Zarka el Iamana.

Hechizo que ha dispersado tus habitantes, del que restan los vestigios. ¡Cuán delicioso era aquel tiempo! ¡Cuán deleitable la pasión de amor!

Tiempo aquel que para nosotros transcurrió en compañía de seres dotados de inteligencia y respetabilidad, ya recitados poemas, ya pronunciando discursos.

¡Oh Tetuán, morada de afabilidad, residencia de las gentes de poder! ¿Es que para llegar a ti existe algún camino? De nuestra emigración ha pasado el año.

El corazón anida deseos y anhelos de pasional amor. La emoción de tristeza, embargándonos, debilita el cuerpo y está a punto de roernos los huesos.

Tened paciencia, ¡oh tetuaníes!; ninguna cosa tiene perpetuidad, la estabilidad de un sistema es un imposible. ¿Subsiste acaso la sombra?

Si la estrella de la dicha llegó a eclipsarse, y la de la fatalidad brilló ya, pronto surgirá la plena luna, disipando con su fulgor las tinieblas.

Encomendad a Dios el asunto, para que El aleje de nosotros su venganza. Solamente salvará el dotado de perspicaz inteligencia que haya practicado el bien con antelación.

fecunda imaginación por la debilidad de sus conocimientos, no podía faltar la voz serena del escudero, que no sería ciertamente escuchado, pero que al menos salvaba el prestigio del buen sentido y de la razón. Correspondió desempeñar este papel, en el campo dilatado de la Bibliografía de aquel período a D. Fernando Weyler, farmacéutico militar de aquel ejército y padre del luego famoso general.

Llama Weyler en su estudio a esta campaña la *campaña de las exageraciones*, pone freno a «las fantásticas ilusiones, que merced a exageradas y poéticas descripciones, trazadas unas veces por acaloradas imaginaciones, y otras que son las más, por limitadas inteligencias, habían creído entrever los que de lejos las contemplaban».

Combate las exageraciones, los errores de todo orden en que han caído, no solo nuestros escritores, algunos de los cuales ha hablado incluso de los leones que habitan en la región donde operaban nuestras tropas, sino también «personas que pasan por ilustradas, más por la posición que ocupan que por su verdadero saber». No ve por parte alguna belleza de las Mil y una noches, no ve ninguna comarca que supere en motivos de emoción a las nuestras de la península o de las Baleares y aún dice que en la época en que escribía, no vislumbraba que el porvenir de España estuviese en África.

Se disculpa de haberse detenido excesivamente en algunos puntos, con estas razones: «Tal vez he sido minucioso en la exposición (del valor de la comarca), pero mi ánimo no ha sido otro que desvanecer las utopías a que han dado lugar esas exageradas pinturas, que en mala hora trazaron los que poéticamente las han escrito».

No faltó tampoco quien entre aquellos ideales confusos y anacrónicos descubriera ya certeramente los que verdaderamente debían orientar nuestra acción africana. Cabe especialmente este honor a Pedro Antonio de Alarcón. Su *Diario de un testigo*, tan popular en su época y aun tan conocido hoy, ha sido censurado a veces con dureza. Esa censura no es justa. El *Diario de un testigo* iba siendo escrito por Alarcón y enviado a la imprenta; cuando escribía las primeras cuartillas en Málaga dispuesto a embarcar con el 3.º Cuerpo del Ejército para Ceuta, ¿qué sabía adonde le llevaban los acontecimientos? ¿cuál iba a ser el desarrollo de la campaña? A un libro escrito en estas difíciles condiciones no se le puede pedir unidad. Más aún; muchas de sus páginas se escribieron en la tienda de campaña, todas sin tener personas conocedoras del país que pudieran rectificar un nombre, un dato, a quien poder consultar cualquier extremo.

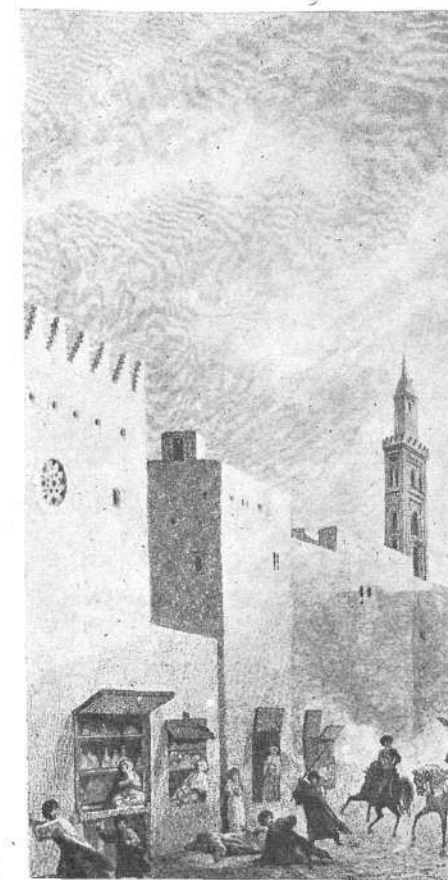
Fueron escritas en el ambiente patriótico de aquel ejército, tenían, forzosamente, que ser reflejos de ese ambiente; debían contribuir a estimular y a satisfacer la emoción que se apoderaba de toda España. Y sin embargo... El mismo expresa su visión de la obra de cultura que impulsaba a España hacia Marruecos.

En Málaga, y al hacer sus preparativos de embarque, como soldado voluntario del Batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo, se procuró un fotógrafo con su máquina; en Tetuán, a los pocos días de su ocupación fundó *El Eco de Tetuán*. «Cábeme la gloria—dice—de que aquel aparato fotográfico llevado por mí al Imperio de Marruecos, fuese el primero que funcionara en él, así como tengo a dicha el haber sido yo también el primero que utilizó en aquella tierra el nobilísimo arte de la imprenta publicando, como publiqué, un periódico en Tetuán, según se refiere más adelante».

Los partidos políticos se cansaron pronto de la tregua patriótica que significaba la guerra de África. Los pretextos para combatir a O'Donnell tratando de menguarle los laureles que había ganado tan legítimamente fueron muchos; el haber desembarcado en Ceuta en vez de hacerlo en el Martín, la lentitud de la marcha de Ceuta a Tetuán, el no ir directamente a Tánger y de allí al corazón del Imperio... y lo que colmó los comentarios y las intrigas fué el propósito de llegar a la paz luego de la ocupación de Tetuán.

Tan marcadas fueron las maniobras, tan antipatrióticas las conductas y los comentarios, tan bajas las calumnias, tan profusos los anónimos, que Alarcón, viendo con claridad que la guerra se iba a perder en Madrid y por los mismos españoles, abandonó el campamento y marchó allí. Sus palabras encierran profunda amargura: «Y mucho más en una época en que se creen extinguidos los últimos acentos del entusiasmo popular; en una época en que a los conmovedores himnos de las glorias nacionales, han sucedido las frías, desconsoladoras y

Tetuán en el siglo XIX, según un grabado de Taylor.



malignas apreciaciones de los folletos políticos, que son los envenenadores dardos de la envidia y de la ambición del poder. La ceguera de esa envidia y esa ambición es una enfermedad crónica con síntomas claros de incurable y es la única disculpa a que mis ojos tienen los que, por mirar a la fascinadora cumbre de sus locas aspiraciones, no ven, no pueden ver, que están fabricando la escala con retazos de la sagrada honra nacional».

¿Qué pensaría de todo esto el buen pueblo! El dió cuanto tenía, cuanto podía dar: vidas, haciendas, emoción, calor a la empresa, ¿cómo había sido aprovechado este tesoro? Los políticos le habían engañado, los poetas lo habían equivocado; aquellos debían saber que la guerra de Africa, en pleno siglo XIX, cuando tanta evolución habían sufrido las ideas en el mundo, no podía tener carácter de cruzada religiosa, y sin embargo estimularon ese sentimiento tradicional que existía, sin evolución, en el espíritu de cada español. Los poetas desbordaron su fantasía sobre el mismo falso motivo.

Tampoco podía tener la empresa de Marruecos carácter internacional puesto que nos comprometíamos a evacuar las plazas que ocupáramos. Menos de conquista de Marruecos, empresa costosa en útil militar, en método y en dinero, de todo lo cual carecíamos.

Ocupado Tetuán, ¿qué haríamos? No podíamos ir a Tánger porque se oponía Inglaterra. No podíamos seguir al interior



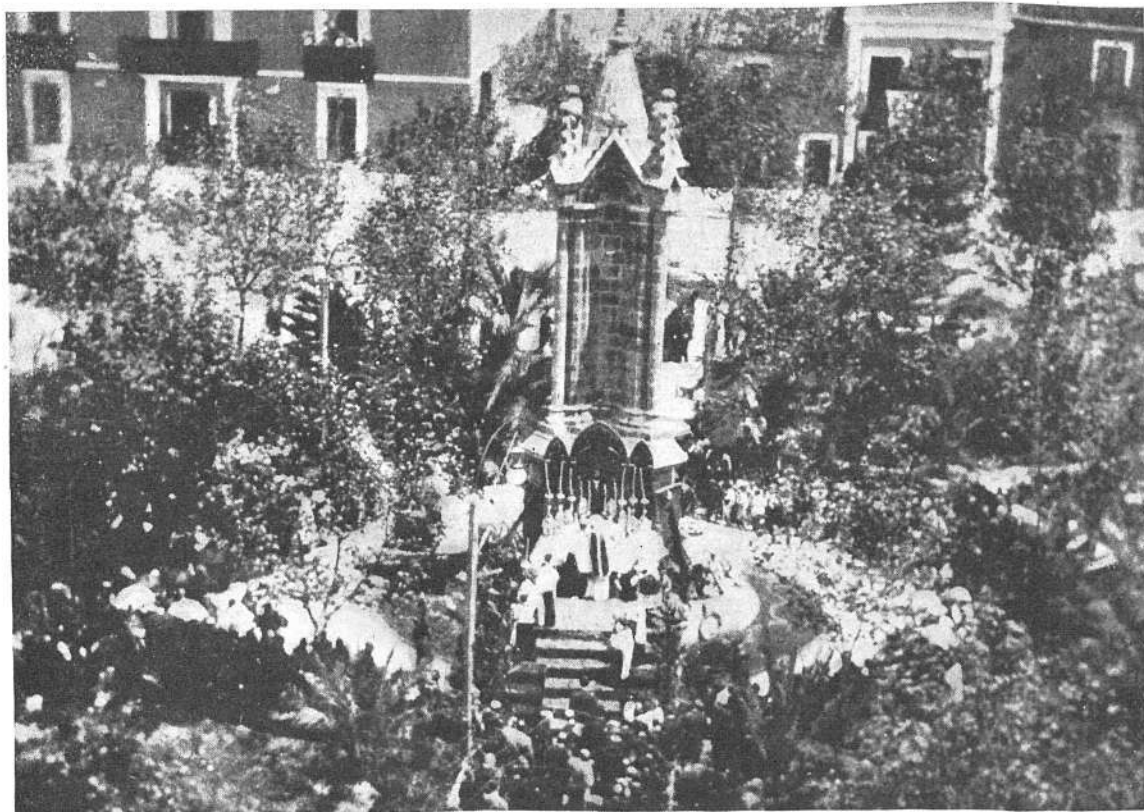
Húsares de la Princesa, en la época de la guerra de Africa

que nuestra política no sabía aprovechar y que iríamos gastando poco a poco sin resultado práctico alguno.

Santa Cruz la Pequeña no la ocupamos hasta 1934, perdimos Marruecos (que había estado unido a España con los visigodos), no obstante nuestros derechos, como habíamos perdido antes Argelia y Túnez, mientras no cesábamos de repetir los tópicos manidos de Isabel la Católica, Cisneros, etc., empresas altísimas que no tienen valor futuro si no se les sigue con igual patriotismo, constancia y energía. Aún hoy no sabemos valorizar con continuidad y los necesarios sacrificios nuestra posición mediterránea.

o o o

Para terminar, la empresa de Marruecos es algo consustancial con España; el pueblo español sabe sentir esa realidad derivada de tantos factores. Ese sentimiento precisa ser dirigido, orientado en cada momento, para que dé lugar no a explosiones violentas y fugaces, sino a una



Inauguración en Ceuta de un monumento en memoria de los héroes de la guerra de 1.860

conciencia colectiva y despierta, que sepa amoldar la acción a la realidad de cada momento. Esa orientación compete a los Gobiernos, compete a los intelectuales que están obligados a prestar atención al problema marroquí, para que dejen de ser estimuladores de ideales anacrónicos, aduladores de sentimientos equivocados y se conviertan en directores conscientes de las masas, arrojando en ellas la buena semilla que siempre fructifica.

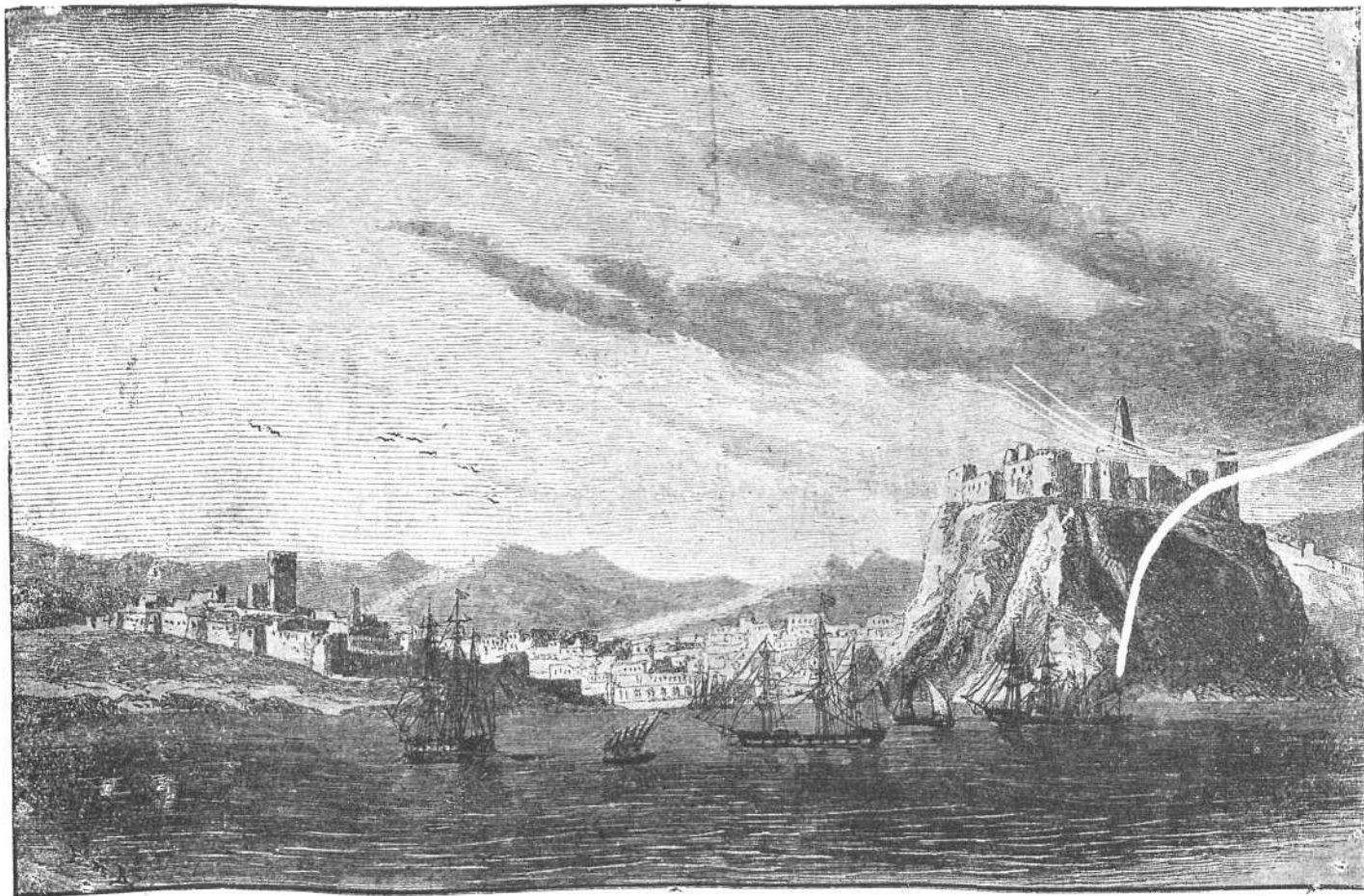
Un movimiento de simpatía hacia España nacido también de causas superiores a la realidad del momento, agita hoy al mundo musulmán, que se afana por encontrar progreso y cultura moderna, dentro, bien entendido, del cuadro de las tradiciones islámicas. Del Mogreb al Cairo una idea llena esa inquietud: Andalucía, unas perlas brillan en el bello collar de los recuerdos: Granada, Córdoba, Sevilla.

En Marruecos ejercemos una acción tutelar de paz, de fraternidad, de amor. Una misión con una finalidad bien concreta; preparar a un pueblo para que poco a poco y por caminos seguros llegue a su independencia, sin violencias, sin odios, para que en un mañana, más o menos remoto, en conservar seguro el ritmo está el secreto del triunfo, lazos fraternales unan a españoles y marroquíes, agradecidos estos a la obra generosa de España, madre de pueblos, gozosos nosotros de haber cumplido una vez más en la Historia, tan alto designio.

El desarrollo de esos ideales sería suficientes para dar a España una tónica y una fe que la harían igual a las épocas de su más glorioso vivir espiritual.

El pueblo está ¡bien lo hemos visto siempre! dispuesto; los gobiernos y los intelectuales deben cumplir con su deber.

Tomás GARCÍA FIGUERAS



La escuadra española ante Salé - Rabat, en los días de la guerra del 60. (De un dibujo contemporáneo)

Fiesta de Moros y Cristianos en la Villa de Carboneras (Almería)



L ocuparme por encargo, que me honra y acepto gustoso, de escribir para la gran revista «Africa» sobre las fiestas populares de moros y cristianos que todavía se celebran en varios pueblos de la provincia de Almería, he de dar comienzo por la más importante, la representada en la villa de Carboneras, de que ya me ocupé en 1919 colaborando con mi inolvidable amigo don Ramón de Cala y López en un libro (1) que entonces publicamos.

Después de batallar siete siglos con los moros, lograron los cristianos vencerlos y arrojarlos del suelo peninsular.

La diferencia de religión, hábilmente explotada por los reyes y magnates de Castilla, sirvió para alentar a las huestes cristianas, que conquistaron palmo a palmo el reino de Granada, último baluarte defendido por los moros con tenacidad, y no teniendo ya dentro de España enemigos con quien luchar, pasearon por la tierra el estandarte de la Fé, de la que se erigieron en paladines.



Carboneras.—Espía moro.

Tan arraigado estaba entre los españoles el espíritu de lucha, que los que no podían lanzarse a la conquista de otros países, se forjaban enemigos imaginarios dentro de la misma España, y simulaban batallas campales para aplacar su ardor religioso y sus ímpetus guerreros.

Fray Félix Lope de Vega mostró predilección por esta clase de obras como puede apreciarse en «La fundación de la Alhambra» (1603 ?), «El cerco de Santa Fé», «Los hechos de Garcilaso y el moro Tarfe» y «La espada defendida», anteriores a 1635.



Carboneras.—Embajador moro.

lugar y año, pero que habría de ser representada hacia el 1711, nuevamente editada y prologada por el ilustrado catedrático del Instituto Nacional de 2.^a Enseñanza de Almería, D. Florentino Castro Guisasaola, en el año 1935 como primer tomo de su Biblioteca Almeriense, quien posteriormente ha publicado en el diario «La Independencia», de la misma capital, unas eruditas acotaciones de gran valor crítico y documental a dicha pieza escénica referentes.

Las relaciones en verso que se declaman en esta especie de representaciones bélicas, aunque rudas e incorrectas son interesantes bajo el punto de vista del estudio de las costumbres del pueblo, no estando exentas de cierto atractivo; por eso la sacamos a la publicidad.

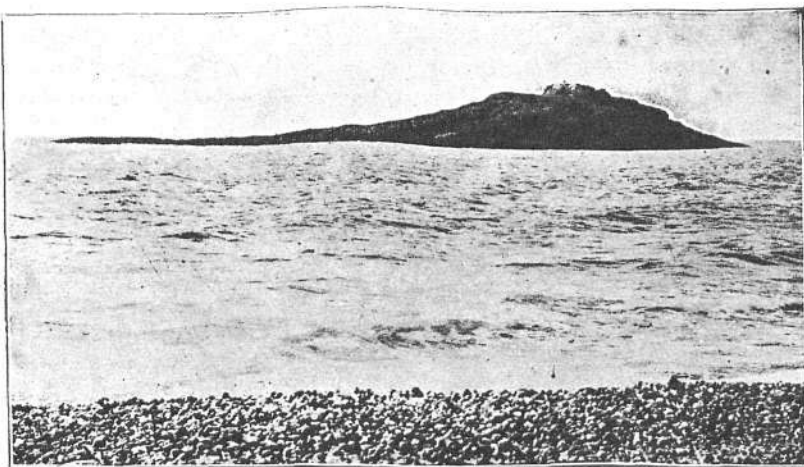
Posible es que estas piezas se copiasen de unos pueblos para otros, acoplándolas a las características locales, lo que acrece su interés como composiciones vulgarizadas, en las que palpita el alma de la raza; dígalos si no el romance zumbón y chocarrero, que recita el Espía cristiano en la de Carboneras, personaje cómico con todas las características del rústico socarrón y ladino, encarnado en los graciosos de nuestro teatro clásico, y que como muestra muy caracterizada se copia a continuación:

Espía cristiano dirigiéndose a su General.

«Escucha breves palabras:
hallándome, gran señor,
en esa torre que llaman
del Rayo, que es donde está
situada la avanzada,
haciendo la centinela
de la modorra... o del alba,
vi un jormiguero en el mar
de saetías (2) y fragatas,
carabelas con esquifes,
londros (3) y muchas tartanas, (4)
pingües (5) ¡pingos! o demonios,



Carboneras.—General moro



Carboneras.—Isla de San Andrés



Carboneras.—General cristiano

que por el mar pululaban,
y que al son de trom-
[petillas,
chirimías y dulzáinas,
echaban más gente a
[tierra,
que toda la que aquí salta
cuando se acercan los
[tiempos
de la panocha curada.

Yo, con grande tur-
[bación
de la Torre me apartaba,
y viniéndome al Castillo,
me tropecé en unas matas
con un hombre que me
[dice:
—¿Sois centinela de
[España?

—Sí por Dios,—le contesté—
soy centinela asustada.

Y respondió:—Pues escucha,
te diré en breves palabras
lo que en este sitio he visto.

Yo con mis bragas mojadas,
le repliqué:—Acaba pronto,
que me lleno las poláinas!

Y me dijo:—Has de saber,
que esos que se desembarcan
son los moros argelinos,
que vienen a aquesta playa,
como lo han hecho otras veces
a llevarse la sagrada
imágen del grande Antonio.

Yo he venido con la escuadra,
y soy cautivo cristiano
del General, en la guardia;
y salté ya ha rato en tierra
en la primera lanchada;
y estaba aquí retirado
mirando con vigilancia
la marcha de aquestos perros
por ver a donde la entablan.

Voy corriendo a Carboneras
a avisar esta desgracia.

Yo le dije:—Angel de Dios,
con dos mil santos, acaba!

que soy del dicho lugar
y esa nueva he de llevarla.

Escurriéndome, partí
más derecho que una bala,
aunque muy lleno de miedo;
y tal era la fragancia
que traía en los calzones,
que venía haciendo bascas,
y al llegar, con este ahinco
a la orilla de la rambla
que nombran de las Zorreras,
oí que dos me llamaban,
diciendo precipitados:

—Cristianillo, espera, aguarda,
que todos somos también
bautizados en España.

Al punto los conocí:
y sé, que al uno le llaman
el Talón, y en cuanto al otro
le dicen el cojo Cacha;
y que siempre en la marina
andan mariscando lapas:
me paré, y me relataron
cuanto mi boca relata,

porque todo lo habían visto
desde unas peñas muy altas.

Y me refirieron más:
y es que el mar está poblada
de moros, con sus chumaques (6)
aún más que la vista alcanza.

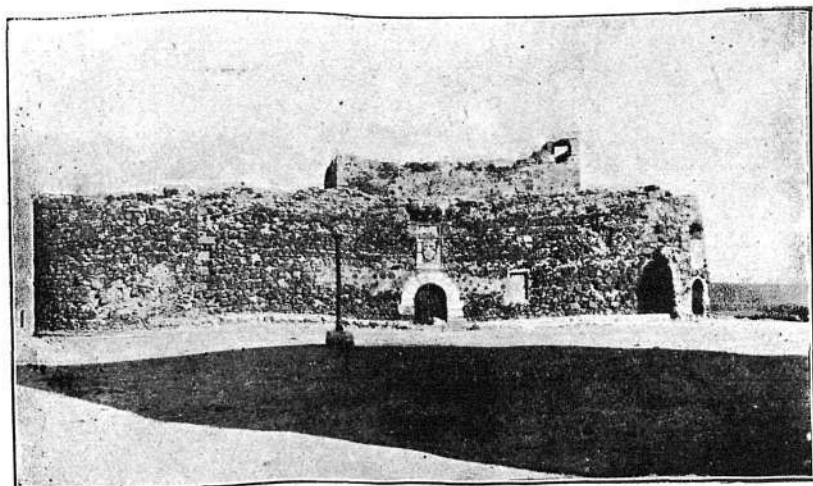
Si no lo quieres creer,
si mi dicho no te basta
llama a aquellos dos testigos
de vista, que lo relatan,
y verás en un momento
mis verdades confirmadas.

Otro personaje de la fiesta es
un General moro, al que nombran
Muza Selin o Celin ¿Podría ser
Muza-Aben-Hacen, tercer rey de
Zaragoza, el famoso Moro Muza de nuestras leyendas popu-
lares?

Carboneras ¿la Gezira Carbonira? del Edrisí, es un Ayun-
tamiento con 2.500 habitan-
tes; el caserío chato y ter-
roso que trae a la memoria
el recuerdo de esos
paisajes morunos
lentos de sencillo
encanto, está asen-
tado en una llana-
da al fondo de la
ensenada de su
nombre, que la isla
de San Andrés
resguarda de los em-
bates del mar, ofre-
ciendo seguro refu-
gio a las embarca-
ciones pesqueras.
Entre las edifica-
ciones y la playa



Carboneras.—Espía cristiano



Carboneras.—Castillo de San Andrés



Carboneras.—Alférez cristiano

se interpone el Castillo de San Andrés, levantado en el *Cabezo de la Carbonera* por poder otorgado en 1577 por el Marqués del Carpio a favor de su Alcaide de Sórbas don Juan de Escámez, para que en nombre suyo repartiera entre un capitán y veinte y siete soldados las suertes de terreno laborables, inmediatas al fuerte: a esta guarnición estaba encomendada la defensa del litoral del Estado de Sórbas, del que el Marqués era Señor, contra las correrías y saqueos de los piratas berberiscos: la colonia formada por las familias de aquellos mesnaderos, fué, pues, punto de partida para la formación de el *Lugar de la Carbonera*.

Personas muy ancianas aseguran que la diversión de Moros y Cristianos en honor de San Antonio de Padua, patrón de la villa, se trajo de Villajollosa (Alicante), a principios del siglo XIX, y puede que así sea, pero más bien parece, por algunas alusiones a la Sierra de la Sagra, que son arreglo de otra hecha para la ciudad de Huéscar o para la villa de Orce (Granada), habiéndole adicionado a la acción un combate naval que la dá más color de adaptación a las características locales.

Y para terminar diremos que en la primera jornada de la que se ejecuta en Carboneras, los moros, que llegan en lanchas desde la próxima isla, saliendo de una cueva que en ella hay, a la que tienen acceso las embarcaciones, y en donde han permanecido ocultos hasta el momento de la simulación del ataque marítimo, en la tarde de las vísperas del día de la festividad se apoderan de San Antonio, que se encuentra sobre andas, en la plaza, a la puerta de la fortaleza.

La segunda parte se desarrolla en la mañana del día de la fiesta, y en ella los sarracenos tienen cautiva a la disputada y venerada imagen; mientras se entregan al descanso llega a caba-

llo el Alférez del bando contrario, que les conmina su restitución, a lo que terminantemente se niegan, entablándose una batalla en que triunfan los cristianos, quienes después de rescatar al Santo, y convertir a los mahometanos a su credo, llevan al Patrón a la Iglesia, seguidos del pueblo, que se suma al festejo disparando toda clase de armas de fuego; esta victoria, por la que se interesan unánimes los espectadores, incluso los parientes de los que hacen de moros, llenan al vecindario de alegría, e ingenuamente se deleita en los sucesivos festejos, entre los que nunca faltan la solemne misa, procesión y los fuegos de artificio a que son tan aficionadas las gentes del levante español.



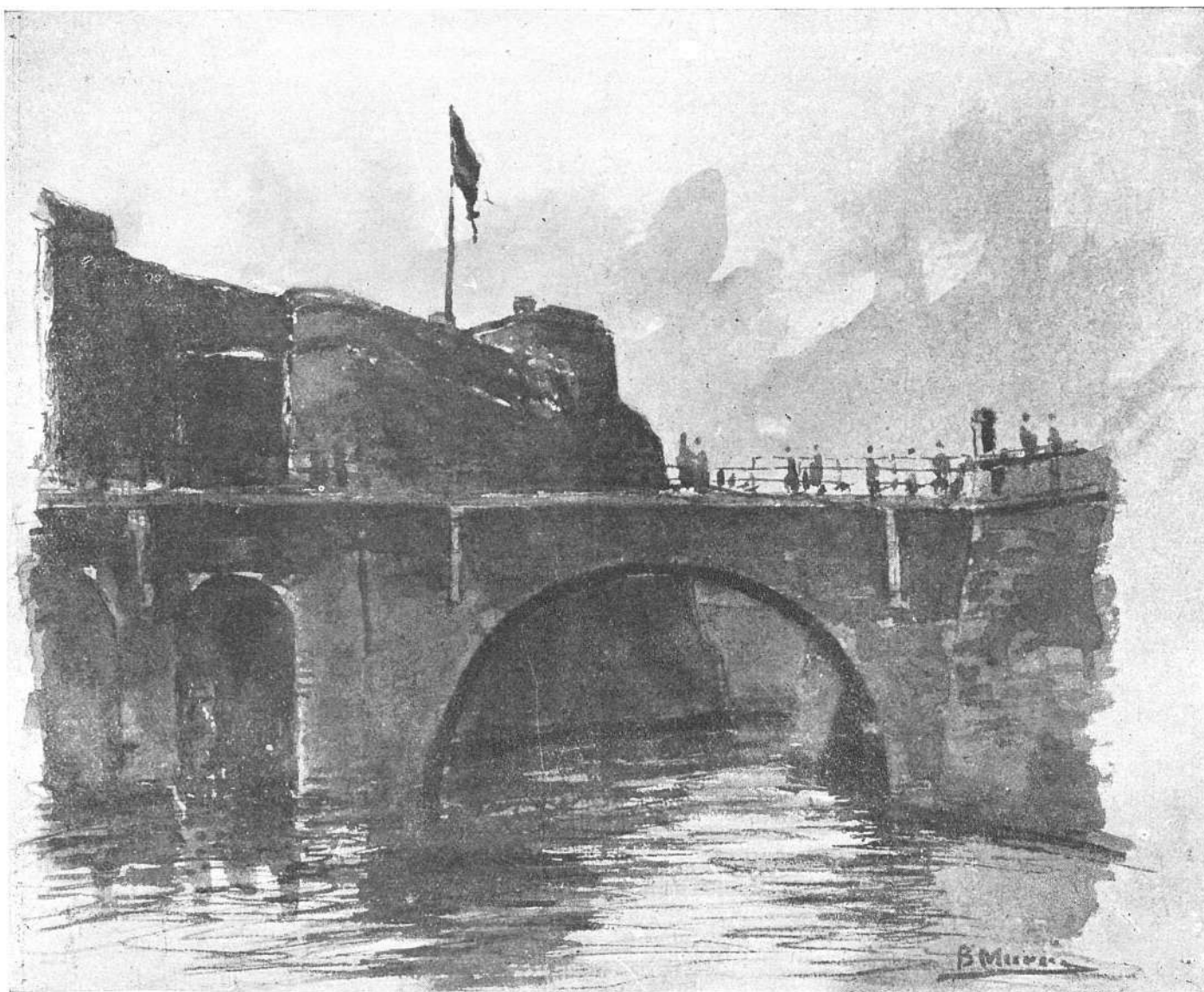
Miguel FLORES GONZALEZ-GRANO DE ORO
Académico correspondiente de «La Historia»

Cuevas de Almanzora, 14-4-1936.

- (1) «La fiesta de Moros y Cristianos en la villa de Carboneras, precedida de una noticia histórica». Cuevas del Almanzora, Imprenta de Hijos de Campoy.
 - (2) Saetia: s. f. *Mar*. Embarcación latina de tres palos y una cubierta que sirve para corso: es mayor que la galeota.
 - (3) Londo: s. n. *Mar*. Pingüe. Embarcación.
 - (4) Tartana: Embarcación más pequeña que la galera.
 - (5) Pingüe: n. *Mar*. Embarcación de carga, cuyas medidas ensanchan en la bodega para que quepan más géneros.
- «Diccionario popular universal de la lengua española». Por don Luis P. de Ramón. Barcelona, 1898.



Carboneras.—Torre del Rayo



Viejo puente de acceso a la ciudad de Ceuta próximo a ser demolido. Las pilastras y arcadas son las de la primitiva construcción.

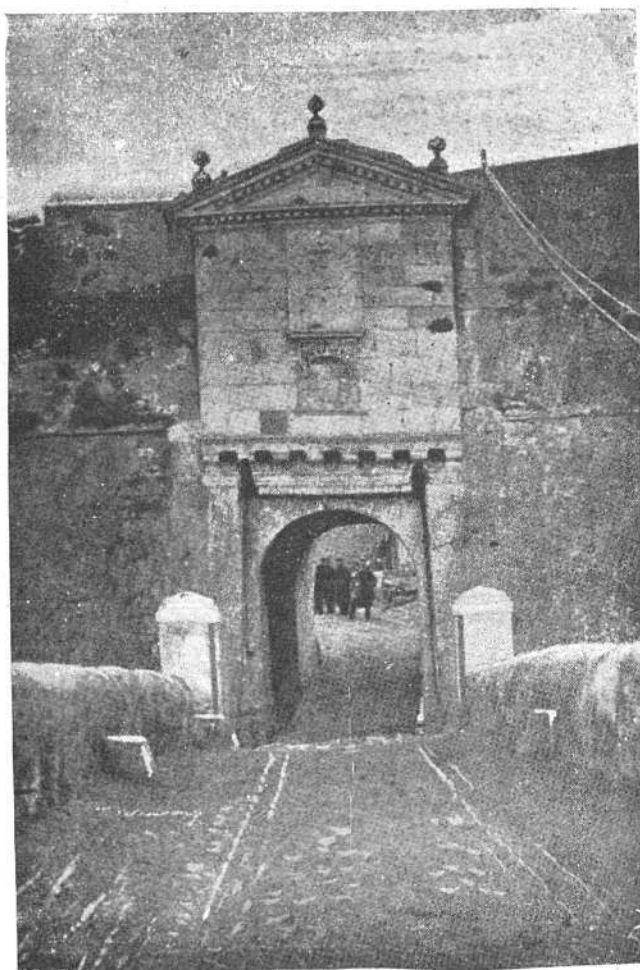
La Transformación Urbana de Ceuta

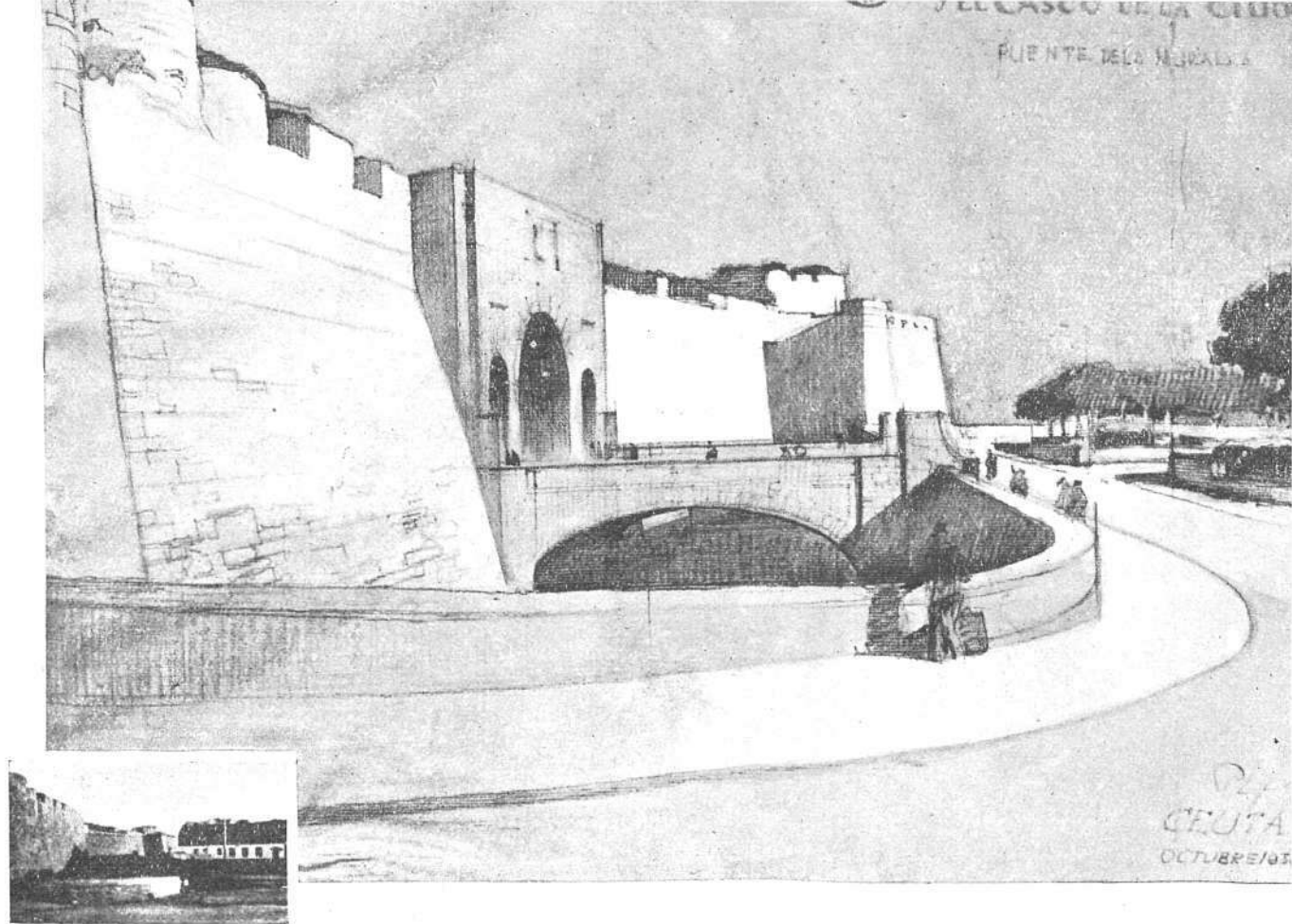


E han iniciado ya las obras de construcción del nuevo puente sobre el foso del agua de Ceuta,—único acceso a la ciudad.—Se trata de un puente amplio y de dirección adecuada que evite el cerrado recodo que el actual ofrece en relación con la calle de entrada a Ceuta, la tan acertadamente dedicada al geógrafo y filósofo ceutí Edrissi, amigo y discípulo predilecto de Averroes. Es una obra oportuna y utilísima que ha de responder al creciente tráfico rodado de la ciudad.

Las obras harán desaparecer el viejo puente conocido por el nombre de «puente del Cristo», que aunque reformado en su parte superior o tablero, conservaba los pilares y arcadas primitivos y correspondientes a la misma arquitectura de los baluartes que antaño le prestaban protección. El trozo levadizo desapareció hace algunos años y más tarde (1902), también la puerta fortificada. Ni uno ni otra, merecen la consideración de obras de arte, ni tenían gran valor arqueológico, pero sí eran notas sumamente interesantes y típicas de una fisonomía de Ceuta que va desapareciendo, y aun reconociendo la fuerza indiscutible de las razones de interés público que justifican su demolición, no evita ello el sentimiento con que han de recibirse estas forzosas amputaciones de la gloriosa Ceuta de antaño, que se va borrando día a día.

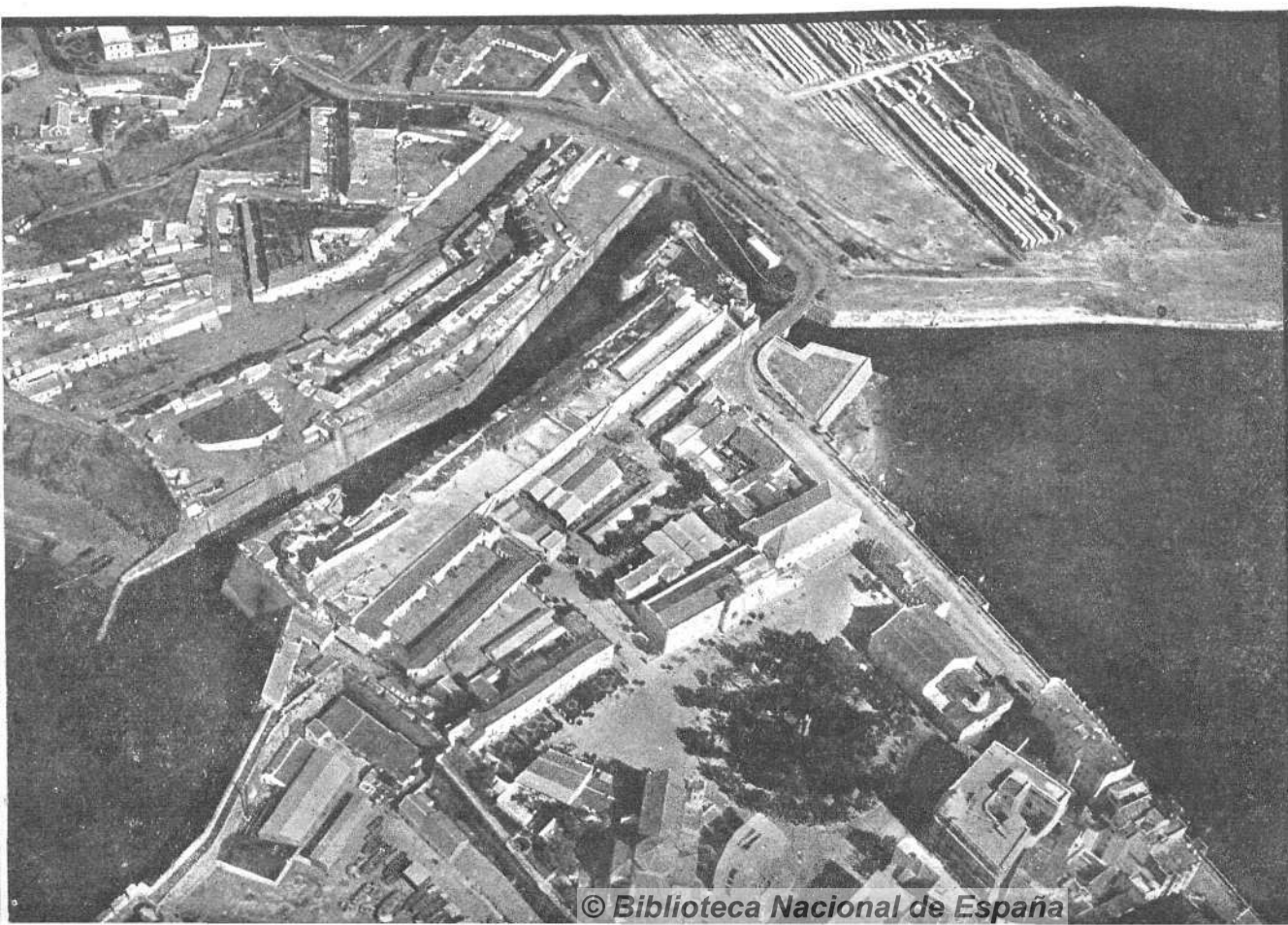
Como un homenaje sentimental a ella, publicamos un dibujo del «puente del Cristo» tomado con cariño de buen ceutí por el pintor Sr. Murcia, y una vieja fotografía de la Puerta del Campo, tal como se encontraba en los comienzos de este siglo.





La Transformación Urbana de Ceuta

Además de la transformación del Puente del Cristo, en el proyecto de ensanche de Ceuta figura el de un segundo puente que cruzará el foso del agua próximamente por su mitad, en sentido perpendicular a la plaza de Africa. El proyecto que publicamos es debido al arquitecto Sr. Muguruza. En la foto de Aviación podrá apreciarse claramente el emplazamiento de este nuevo acceso al casco de Ceuta.



Libros

Revistas

Conferencias

CAMPAÑAS ANTIPALUDICAS, por el Doctor *Federico Queipo Camó*. Revista Hispano Africana de Medicina y Cirugía. Melilla Agosto 1935

Una parte de este interesante trabajo está dedicado al estudio de la campaña antipalúdica en Marruecos en 1929. También se refiere a la realización por el ejército aliado en Macedonia, (1916) y a la del Servicio Antipalúdico de Argelia (1930) para combatir una enfermedad endémica en nuestra zona de protectorado.

Cesar González Ruano. CIRCE. Novela de los oasis saharianos. Ediciones Bergua. Madrid 1934.

Se trata de una novela, sin grandes complicaciones de trama, sobre un tema eterno: la atracción misteriosa de África. «Por asomarnos a las pupilas de Circe-Africa, cabalgamos días enteros sobre gibas de dromedarios, frecuentamos razas extrañas y procuramos discernir debajo de las aguas claras y de las aguas rubias... Y cuando alguno se apodera del secreto de la sirena, entonces es porque Circe le tiene totalmente embrujado, es que en sus venas corre ya todo el mal eterno de Marruecos. Ya es inútil que levante anclas de libertad, que busque paisajes más claros, donde existan mujeres de piel más blanca también... Todos volverán a África... Todos han vuelto a África. ¿No es cierto?»

En estas palabras del arqueólogo Machin Fayette a Mario, europeo en misión de inteligencia en los oasis saharianos, está encerrado el nervio de la novela. Ifrikya, la muchacha sahariana, Circe-Africa hecha carne para hacerle sentir su feroz atracción, completa la trilogía de los principales personajes.

África se va apoderando de Mario por Machin Fayette ganado desde muchos años por esa atracción, «prior de un extraño convento» que ha de recibir al novicio «fugado y arrepentido», que le explica en el curso de la novela sus teorías sobre África y le va haciendo insensiblemente luz sobre aquella pasión que ocupa todo su ser por Ifrikia.

Por esa forma de desarrollarse no es, a pesar del tema, una novela rigurosamente africana. González Ruano, literato, pluma avezada, hace literatura sobre un tema de África pero la velocidad, ritmo acelerado de la Europa de hoy, de sus contactos con África no le permiten apoderarse del equilibrio, de la indiferencia por la hora, de la majestad luminosa de la vida y del alma africana. Pasa por África a través de lo externo: la prostituta, la bailarina, el europeo afincado en Marruecos, el control, la oficialidad francesa, pero no se adentra en el alma marroquí, a la vez sencilla y compleja, no puede rumiar las sensaciones, sentir cada día en sí mismo esas vidas, llegar a identificarse con ellas hasta ser un elemento más de ese equilibrio.

Circe es una visión marrueca de un turista europeo, inteligente y buen escritor, que pasa por el país en vaivenes rápidos, en oleadas de corta duración pero que habitualmente vive despreocupado de esa realidad africana; esto es, que en definitiva no está poseído del encantamiento de Circe. Por eso no tiene la hondura africana que podríamos apreciar en los Tharaud, en Mauricio le Glay, en Paul Odinet, Myriam Harsy y aun en Loti, a quien podría también aplicarse este mismo juicio aunque con la ventaja para él de que en su época la velocidad no había alcanzado estos linderos de locuras, ni Marruecos estaba aún afeado por tantos pegotes, entre indiscutibles aciertos, de la civilización europea.

No habrá que decir, tratándose de González Ruano, que

Circe está escrito por un buen literato y que su lectura se hace con interés. Estos reparos de perfección se hacen solamente por el convencimiento que tenemos del beneficio que puede significar para nuestra acción africana, la perfecta compenetración y amor de ambos pueblos, a través de una literatura basada en el conocimiento a fondo del país y en una divulgación de ese conocimiento de la que surgen motivos copiosos de meditación y de amor.

H. P. J. Renaud y Georges S. Colin. TUHFAT AL-ALBAB (Glosaire de la matiere médicale marocaine). Publicación del Instituto de Altos Estudios Marroquies de Rabat. Tomo XXIV.

Los señores Renaud y Colin al traducir y anotar este vocabulario sinónimo tan valioso desde el punto de vista del conocimiento de las plantas y de la droguería marroquí, teniendo a la vista varios manuscritos de la misma obra que se complementan, mejoran y perfeccionan las versiones incompletas que se conocían de tan estimable e interesante texto. En ese solo aspecto ya merecería su labor una mención destacada y elogiosa.

Pero hay algo más, factor común de todas las obras que publica el prestigioso Instituto de Altos Estudios de Rabat, y es el cuidado con que traducen, anotan, comentan y ordenan los trabajos para realizar en cada uno de ellos una obra perfecta. La introducción (La obra y el autor. Los Manuscritos. Notas y elementos del comentario. El control de las fuentes documentales y la identificación científica), la Bibliografía, completísima, las copiosas y extensas notas de la traducción, el Índice alfabético por materias, la cuidada transcripción y observaciones del texto árabe, todo es excelente en esta nueva producción del Instituto de Altos Estudios Marroquies.

Acepten nuestros amigos, los competentes y estudiosos Profesores de Rabat, los cálidos elogios que con tanto gusto les tributamos al dar a conocer en nuestras columnas y recomendarla efusivamente a los especialistas españoles, estas interesantes referencias de Herboricultura marroquí y de sustancias de aplicación en su Droguería.

Robert Ricard. Note sur le genese de L'AITA TETTAUEN de Galdós. Bulletin Hispanique. Octubre-Diciembre 1935.

En el excelente número extraordinario de *La Gaceta de Africa*, Tetuán. Enero 1935, publicó el cultísimo escritor don Ricardo Ruiz Orsatti una interesante noticia sobre las fuentes de *Aita Tettauén* de Pérez Galdós (1). Robert Ricard señala el interés de esta noticia en el *Bulletin Hispanique* contribuyendo a su difusión.

No habrá que decir, conociendo al Profesor Ricard, que las notas y observaciones de su trabajo son perfectas y que el suyo y el de D. Ricardo Ruiz constituyen una completa e importante aportación al estudio de las fuentes de las obras marroquies del gran novelista español.

(1) Era ya conocida hace años la importante participación que había tenido D. Ricardo Ruiz Orsatti en la obra de Galdós *AITA TETTAUEN* sirviendo de intérprete y guía al ilustre maestro, (Luis Morote. *La conquista del Mogreb*, página 31, escrita en 1908) pero este trabajo de *La Gaceta de Africa*, sitúa exacta y documentalmente esa participación.

Tiene razón el distinguido arabista Sr. García Gómez, al afirmar que este episodio de los españoles en el Sudán, en el siglo XVI, no está en España suficientemente vulgarizado. Hay referencia de ello en numerosos textos, casi todos los que se ocupan del Sahara, pero faltaba un estudio completo basado en la documentación conocida. Así, utilizando tres grupos de fuentes: *marroquíes*, *sudanesas*, (redactadas en árabe) y *españolas*, más algunos escritores franceses contemporáneos, ha escrito su trabajo.

Se trata de la conquista del Sudán por el Sultán marroquí Ahmad el Manzur (1591) con un ejército formado en gran parte por arcabuceros renegados, arcabuceros andaluces, cristianos cautivos, etc., y mandados por el Bajá Yawdar, renegado natural de Cuevas de Almanzora (Almería).

La expedición salió de Marrakech el 16 de octubre de 1590 y la batalla de Tondibi contra el Askia Ishaq II, soberano del Sudán, se dio el 13 de marzo de 1591. La dominación efectiva del Sudán por el Sultán de Marruecos duró hasta el año 1612.

Lo más interesante del trabajo, con serlo todo él, son los siguientes párrafos en los que se sitúa debidamente la influencia que tuvo el espíritu español de la época y la participación directa del que en esta empresa tomaron los españoles.

«Por aquellos tiempos el Estado español se multiplicaba en empresas que publicaban su nombre en todas las zonas de la tierra, redondeada gracias a su esfuerzo. Ni Yawdar ni Mahmud, ni los hombres que combatían a sus órdenes obraban por cuenta de ese Estado; por el contrario, habían renegado de su patria y de su fé y estaban alistados bajo una bandera bárbara y extraña. Pero esto es cabalmente lo maravilloso. Como si el ímpetu de los españoles auténticos—en Europa, América, Asia, Oceanía y el Norte de Africa—fuera poco, otros españoles—aunque renegados o enemigos—lo completan en el corazón del Africa. Diríase que nuestro pueblo tenía en aquella época maravillosa tal vitalidad, que lo español rezumaba por todos los poros de la tierra.

Oliver Asín, por ejemplo, nos ha contado cómo a comienzos del siglo XVII, los moriscos de Túnez imitaban en español a Lope de Vega (1). El caso presente es todavía más significativo: Cuando en diciembre de 1893 una columna francesa ocupa Tombuctú, encuentra aún, a las sombras de las mezquitas elevadas por el granadino al-Sahiti, a los descendientes de aquellos renegados que combatieron a las órdenes de Yawdar «natural de las Cuevas, en el reyno de Granada». Aún hoy subsisten, viviendo de humildes oficios, y su comunidad se llama todavía Arma, en recuerdo de aquellos arcabuceros que abrieron a los españoles la conquista del Sudán».

Vial de MORLA

Said Al-Andalusi.—KITAB TABAKAT AL-UMAM. (Livre des catégories des Nations).—Traducción con notas e índice precedida de una introducción por Régis Blachère, Doctor en Letras, Director de Estudios en el Instituto de Altos Estudios Marroquíes de Rabat.—Publications de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines.—Tomo XXVIII.—Paris (V^o)—Larose Editeurs, 11, Rue Victor-Cousin.—1935.

Parece un tópico, recordar aquí todo el valor que en la cultura árabe e islámica tiene la enorme aportación de la España musulmana. Pero tópico es un error apadrinado por la repetición constante, monótona, rutinaria, que acaba por revestirse con apariencias de verdad; las corruptelas, son vicios o errores sociales disfrazados de costumbres. Mas cuando la verdad es sólida, es harto auténtica, forzosamente ha de repetirse y abrirse camino sin posible oposición. Tal es la verdad de esa formidable, extensísima participación de la España musulmana, en el acervo cultural, espiritual, científico, artístico y literario del mundo islámico.

Es más, es ésta una verdad inagotable; la historia de la cultura hispano-musulmana muestra cada día filones más profundos, más anchos y más repletos de materiales comprobatorios de su inmensa importancia, en cantidad, en calidad, en extensión y en contenido.

Y porque ello es así, acaba por convertirse en el foco de

(1) Un morisco de Túnez admirador de Lope en *Al-Andalus*, (1933), páginas 409-456.

atracción irresistible de todos los investigadores y estudiosos del pasado cultural y espiritual de árabes y bereberes. Sobre todo en el Occidente musulmán, el poder de absorción de la cultura hispano-musulmana es único e invencible. Para Marruecos es como elemento de reconstitución de su pretérito intelectual y espiritual, el norte inevitable de toda labor investigadora y de renovación.

Por eso el Instituto de Altos Estudios Marroquíes del vecino Protectorado, tiene puestas sus preferencias sobre *Al-Andalus*, la Andalucía de los árabes, cuyos límites, según el juicioso y erudito Said Al-Andalusi, eran los de toda la península ibérica. Toda España era Andalucía, para aquella brillante cultura que en los siglos IX, X y XI, a que se extienden las noticias de Said, que hacía de nuestra península el luminar dominante, casi exclusivo de las ciencias, las letras y la sabiduría del mundo medioeval.

M. Régis Blachère, uno de estos destacados renovadores y difundidores conque tan felizmente cuenta el Instituto de Altos Estudios Marroquíes de Rabat, ha aportado ahora con la inteligente y juiciosa laboriosidad que como arabista, como crítico y como historiador le distinguen, una pieza sumamente interesante y grata, demostrativa del valor y de la extensión de la cultura hispano-musulmana, para ser ofrecida a la masa de gentes cultivadas que no poseyendo la lengua árabe, ni siendo especialistas en el estudio de la historia y la literatura árabes y musulmanas, sienten apatencia por los temas culturales de este orden. *El Kitab Tabakat Al-Umam*, del árabe almeriense Abu l' Kasim Said ibh Ahmad ibh ar' Rahaman ibh Said, conocido por Said el Andalusi o el Caid Said, aunque familiar para los estudiosos de la grandeza científica y literaria del Islam, y hasta para los investigadores de la historia de la cultura del mundo, no se hallaba al alcance del lector escogido, cultivado, pero no especialista.

El Kitab Tabakat Al-Umam, es uno de los regalos más exquisitos y espléndidos que a ese público puede ofrecérsele.

Said El Andalusi, nacido como hemos dicho en Almería, pero cuajado en la corte toledana, durante el reinado de Yahyah El Mamun, verdadero polígrafo de su tiempo, matemático, astrónomo, geógrafo, viajero de la España musulmana y correspondiente con las figuras más destacadas de la ciencia y las letras hispano-islámicas de la época, sin desdeñar ni rehuir tampoco el comercio espiritual con cristianos y judíos, fué sobre todo un enamorado de la cultura clásica «la ciencia antigua» según él; hasta tal punto que para Said no merecieron valor de pueblos cultos, sino aquellos que ampararon y estudiaron las ciencias antiguas, o sea en definitiva, las que culminaron en Grecia. Resumamos el amor de Said a la «ciencia antigua» en el amplio estudio que dedica a Aristóteles y en la cuidadosa clasificación que de los tratados y de las obras del estagirita, por Said conocidos, formula en su *Tabakat*.

Conocimientos de Empédocles, Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Nicomaco, etc., etc... que dieron a los árabes españoles todo el valor de anticipadores en varios siglos, y propulsores lejanos, pero innegables de lo que luego fué el gran movimiento renacentista.

Ya decimos que el máximo interés del *Tabakat* de Said, es su aportación a la historia de la ciencia y de la cultura en general; pero desde el punto de vista español tiene valor inestimable, por lo que a la historia de nuestra formación científica y espiritual se refiere. La ciencia en la India, en Persia, en Caldea, en Grecia, entre los bizantinos, entre los egipcios, entre los árabes y entre los israelitas. Ya esta enumeración de los capítulos del *Tabakat*, da idea de toda la sugestividad del libro: pero al tratar de la ciencia entre los Arabes, Oriente y Andalucía ofrecen materia a Said para extenderse y ofrecer una maravillosa visión de lo que era la España musulmana en los siglos IX, X y XI. Los escépticos, si los hay aún en esta materia, se rendirán ante estos dos hermosos capítulos del *Tabakat*.

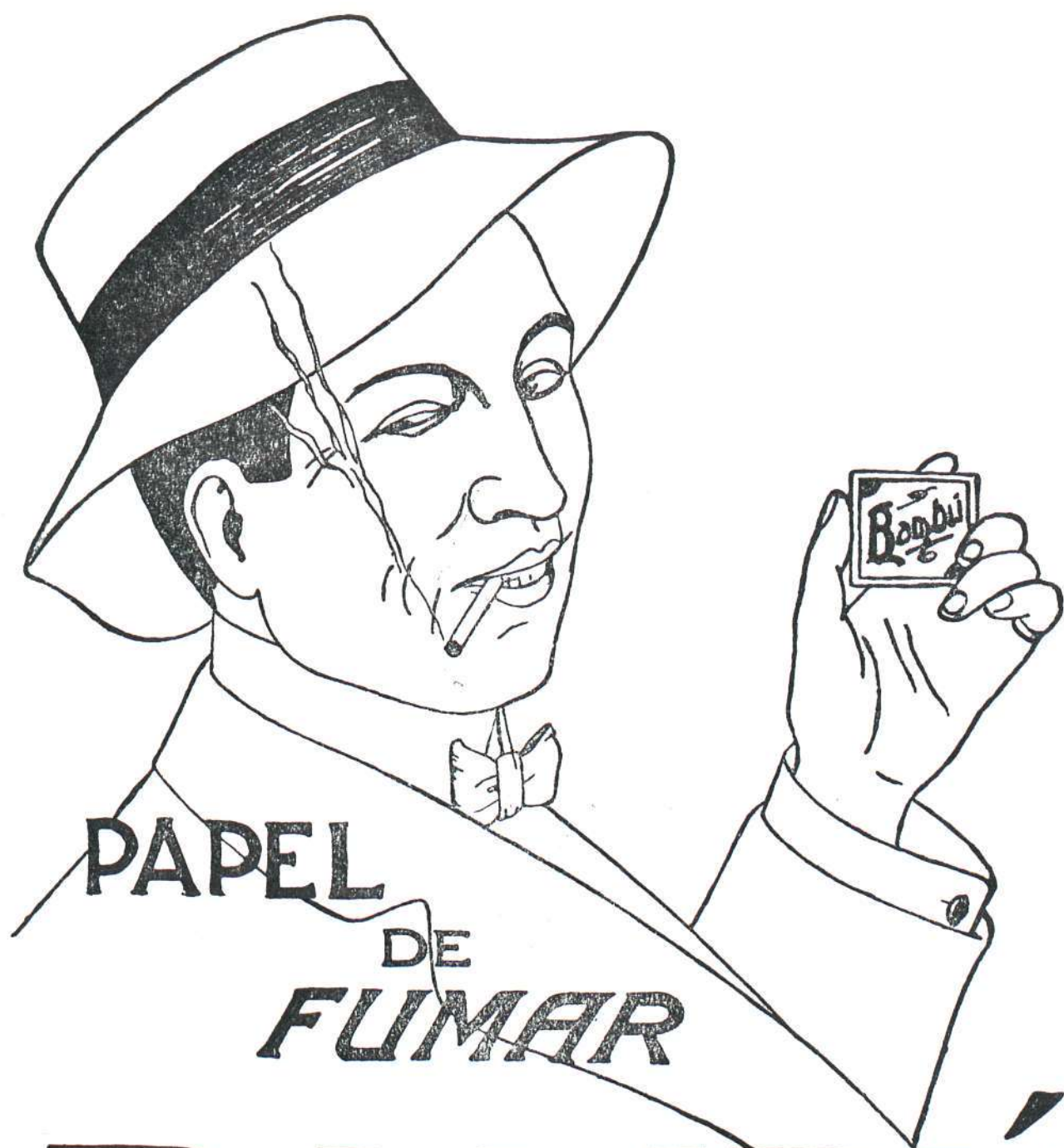
La traducción cuidadosa, erudita y preciosamente anotada, dice de M. R. Blachère el alto mérito y la laboriosidad inteligente que tanto valen para el investigador y el difundidor.

Nuestro aplauso como modestos comentadores y nuestra gratitud como hijos de España para M. Blachère y para el Instituto de Altos Estudios Marroquíes.

La edición de Larose, es todo lo esmerada y cuidadosa que el libro se merece; también es justo mencionarla.

A. M.

Imprenta «AFRICA».—Ceuta



PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ



Apartado, 37
CEUTA

PRECIO 1'25 PESETAS